

SUSCRIPCIONES

Madrid, un mes. 1 pta
Provincias, trimestre. . . 5 ptas

25 EJEMPLARES 60 CENTIMOS

LA LIBERTAD señala a sus lectores y anunciantes
: que es el periódico de más grandes tiradas :

La Libertad

HEMEROTECA Apartado de Correos, 891
MUNICIPAL

Los anuncios se reciben en la Administración
que despacha hasta la madrugada

Número suelto, 5 céntimos

Las ideas del nuevo presidente de Francia

El año pasado, en Febrero, fué invitado M. Paul Deschanel a hablar a los estudiantes de París.

Fué aquél un mitin solemne, en el que varios personajes de Francia manifestaron su opinión sobre los grandes problemas después de la guerra. El nuevo presidente de la República, presidente de la Cámara en aquella fecha, hizo un hermoso discurso apuntando juicios tan concretos sobre determinados asuntos, que con ellos puede formarse el «idearium» del que hoy ocupa el más alto puesto de la República vecina. «No tema usted—dijo el presidente de la Asociación de Estudiantes a M. Deschanel—abordar las cuestiones más candentes: la social, la religiosa, la constitucional, la económica, la escolar, la diplomática; es lo que de usted esperamos en estos momentos.» Y, efectivamente, Deschanel habló de todo ello con la misma sinceridad que un diputado novel y sin compromisos...

Para Deschanel, en la cuestión social hay que hacer una política de confianza, con relación al proletariado; una política que, más que nada, sea amistad fraternal. La palabra democracia—dice Deschanel—no tendría ningún sentido si no significara un mejoramiento constante de los que soportan la carga más pesada y no tienen para vivir más que sus brazos. Para esto—añade—es preciso verse, conocerse; en nuestro país las diversas categorías sociales y las profesiones distintas no se penetran bastante; vivimos como en vasos cerrados, y hay que evitar, ante todo, la mala inteligencia. Es decir, que Deschanel plantea el problema social al modo antiguo de protector y protegido. Tiene para el proletariado el sentimiento humano de todo hombre normal; pero no hace partir las reivindicaciones de un plano de justicia. Para su política social bastan, pues, los seguros a la natalidad, los seguros contra la enfermedad y la invalidez, los seguros contra la vejez. Sus términos más radicales son: fácil acceso de los trabajadores al capital, a la propiedad y al ahorro. El resto de anhelos proletarios él mismo los califica de «espejismos engañosos», contra los que opone estas realidades prácticas y fecundas.

Tampoco se nos muestra Deschanel en la cuestión religiosa como un «avanzado». Siempre habrá en este mundo—dice—almas con fe y almas con duda. Jamás podrán suprimirse ni a las unas ni a las otras. Existe la Francia de Rabelais, de Montaigne, de Descartes y de Voltaire—dice constantemente—; pero también existe la Francia de San Vicente de Paul. En el fondo persiguen, por caminos diferentes, el mismo ideal: la justicia. Bien se ha visto durante la guerra en la comunión de las trincheras, del peligro y de la muerte. ¿Por qué, pues, durante siglos, a través de toda nuestra Historia, se ha continuado una larga lucha entre el Poder civil y la autoridad religiosa: pragmáticas sanciones, libertades de la Iglesia anglicana, Concordatos, separación? Una de las principales dificultades—añade—proviene de que, a diferencia de los Estados donde el Gobierno de la Iglesia coincide con el de la nación (Iglesia anglicana, Iglesia ortodoxa), y a diferencia de los Estados donde las numerosas Iglesias producen su equilibrio, como en los Estados Unidos, en Francia los límites del Gobierno nacional no coinciden con el de la autoridad espiritual, que reside fuera, y de ahí, en los confines de los dos dominios, los puntos sensibles, los rozamientos, los choques. El arte de la política—termina—consiste en aclarar estas dificultades. No hay, pues, en el corazón de este hombre la llama del laicismo clásico francés, esa llama a la que se debe el hecho de que siglos y siglos subsista la lucha entre el Poder civil y la «autoridad religiosa», como el mismo Deschanel señala. Es, en materia religiosa, el nuevo presidente el hombre que reconoce las dos Francias: la de Voltaire y la de la Virgen de Lourdes.

No hay tampoco cuestión constitucional para Deschanel. Acepta el «statu quo» y reniega de la reforma. Se lamenta de que Francia haya tenido 59 ministerios en cuarenta y cuatro años, mientras Inglaterra no ha tenido más que 13. Dice que tal estado de cosas no debe ni puede durar. Pero no culpa de estos males políticos a la Constitución, de la que dice que ha durado más que todas las anteriores desde la Revolución francesa y ha resistido el drama más grande de todos los siglos. Y lo que parecía su debilidad—afirma—ha sido su mayor fuerza.

En la cuestión de enseñanza, Deschanel se muestra nacionalista. En las ciencias como en las artes—dice—Francia ha

sido la gran iniciadora: Descartes y Pascal, en el siglo XVII; Larvillier, en el XVIII, y Pasteur, en el XIX. Pero con frecuencia nos hemos dejado despojar de nuestros descubrimientos y no hemos sabido hacer nuestra propaganda. Alemania se nos ha adelantado por su organización universitaria, industrial y comercial. Aprovechemos estas lecciones y perfeccionemos nuestros métodos, que, por ser nuestros, son los mejores. Después habla de la enseñanza de la Historia y pide que esta enseñanza se ajuste a la razón de Estado.

En la cuestión económica parte Deschanel de un factor: el de la victoria. Al pagarnos Alemania la indemnización que nos debe—dice—nos ayudará a equilibrar nuestros presupuestos. Y añade: ¿Aprovecharemos la victoria para acrecentar y ordenar nuestra producción nacional? ¿Vamos a aprovecharnos de nuestras alianzas para el cambio, el flete, el reparto de materias primas? ¿Serán más emprendedores nuestros industriales y nuestros comerciantes? ¿Cambiamos después de la guerra nuestros métodos económicos, como hemos cambiado durante ella nuestros métodos militares? ¿Vamos a utilizar, al cabo, nuestra situación geográfica, única en el mundo? ¿Impediremos, con una política inteligente y previsora, que Amberes caiga de nuevo en poder de los alemanes y les daremos por «hinterland» Alsacia-Loreña? ¿Vamos, por un sistema de caminos de hierro y de canales inteligentemente concebidos, a hacer converger el comercio de la Europa central hacia nuestros puertos del Atlántico, que deben ser otras tantas antenas hacia las dos Américas? ¿Vamos a renovar nuestra tradición nacional en Oriente realizando el doble y gran pensamiento de nuestros grandes reyes y de nuestros grandes ministros: el Rhin y el Mediterráneo? ¿La cuestión diplomática, la cuestión de la paz? Desde luego, una buena, una sólida frontera, ¿no es esto? Nuestros soldados la han ganado. No podemos seguir siendo invadidos cuatro o cinco veces por siglo. Mejor que rechazar la invasión es impedir. Mientras los alemanes tengan el acceso de nuestras vías de invasión y puedan acumular en este lado del Rhin los medios de invasión, el mundo no estará tranquilo.

La cuestión internacional está basada para Deschanel en las alianzas hechas durante la guerra. Nuestras alianzas—dice—deben sobrevivir a la guerra y no serán menos fecundas durante la paz. Los treinta Estados que han roto con Alemania son el núcleo completamente formado de una nueva organización del mundo. Si esta organización hubiera existido en 1914, Alemania no hubiese estrangulado a Bélgica. Así, la primera obra que hay que efectuar es la Liga de pueblos pacíficos, armados de fuertes sanciones. Espíritus generosos desean que esta Sociedad de naciones englobe todos los pueblos. Esto no depende de nosotros—termina—, depende de Alemania. Ni una palabra dice Deschanel de los pueblos oprimidos, de las nuevas nacionalidades, de las tierras entregadas a nuevas formas constitutivas. Parece que para él ha pasado la guerra sin dejar más huella que la material, y su política única es evitar otra guerra, para lo cual llega a invitar a Alemania a la concordia. «Cumple tus compromisos—le dice—y aún podrás estar entre las naciones dignas.»

Este es el pensamiento íntegro del alto magistrado republicano de Francia. Ni una idea más ni una idea menos. Que juzgue quien pueda y sepa si éste es el hombre que la Francia actual necesita para su presidente.

La Conferencia Internacional del Trabajo

Zaragoza, 18.—Hoy ha disertado en la Universidad el subsecretario de Instrucción pública acerca de la «Conferencia Internacional del Trabajo de Washington».

Asistieron las autoridades, el rector y representantes de todos los Centros docentes. El rector, Sr. Royo y Villanova, hizo la presentación del orador, dedicándole grandes elogios.

Después habló Gascón y Marín, que empezó ensalzando la importancia que tiene divulgar los acuerdos adoptados en la Conferencia de Washington.

Señaló la importancia que tiene el triunfo conseguido por España al obtener el noveno lugar en la Conferencia, que demuestra que los demás países se han dado cuenta de la importancia que en los últimos veinte años ha alcanzado nuestra nación.

Otro triunfo fué el admitir el idioma español como oficial en las deliberaciones de la Conferencia.

Analizó luego las conclusiones aprobadas, que hacen concebir grandes esperanzas para el porvenir.

Fué muy aplaudido y felicitado.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteyza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario de Redacción; Antonio Zozaya, Luis de Zulueta, Pedro de Répide, Manuel Machado, Maximiliano Miñón, Alejandro Pérez Lugín, Ezequiel Endérix, Ricardo Marín, Francisco Hernández Mir, Ricardo Hernández del Pozo, Luis Salado, Manuel Ortiz de Pinedo, Víctor Gabirondo, Heliodoro Fernández Evangelista y «Alfonso», ex redactores de El Liberal

CRONICA PLATEADORES DE ORO

Se ha movido un nuevo escándalo artístico. Un tabla primitiva, que se hacía pasar por hallazgo pictórico de un valor extraordinario, no es más que el resultado de una reciente muestra del arte industrial. Es el mismo caso de la tiara de Saitafarnes, en el Louvre, y de aquel otro primitivo también que una ilustre dama regaló al Museo del Prado, y había sido pintado un año antes en la calle del Horno de la Mata.

Yo recuerdo que mi buen amigo el duque de Parcent, entonces conde, que es un pintor muy distinguido, se propuso una vez copiar el retrato de Isabel la Católica, por Antonio del Rincón, que la reina Isabel II tenía en su palacio de Castilla. Buscó una tabla vieja de idénticas proporciones a la del original, hizo la copia hábil y concienzudamente, y luego que la pintura estuvo seca, cogió su cuadrito y lo puso en el tejado del palacete de la Avenida de Kleber.

Allí lo dejó, y cuando pasado el tiempo hizo recogerlo, nos reíamos todos grandemente—y entre los presentes se hallaba una gran autoridad en la materia, el insigne López Mezquita—, al ver que, pese a la gloria de Antonio del Rincón o de quien fuese el autor del viejo retrato, no era fácil distinguir cuál era el antiguo y cuál era la obra del conde artista.

Lo que ha ocurrido ahora con la tabla del caballero de Montesa, que ha hecho andar de cabeza a los peritos, demostrando una vez más que no hay quien sepa de verdad una palabra en esos asuntos, es de una frecuencia aterradora, harto conocida por los despiertos chararieros, y muy tarde averiguada, cuando se averigua, por quienes tienen interés en ello. Es innumerable la cantidad de cuadros de los grandes pintores que han ido lanzándose al mercado y que quintuplican y decuplican toda la labor que pudieran realizar en vida aquéllos cuyas obras han ido luego cotizándose a mayor precio.

Lo mismo que ocurre con el innoble comercio de las reliquias, sucede con esto. Se podrían construir barcos de gran tonelaje si se reunieran los pedacitos de madera de todo «algun crucero» que está repartido por el mundo. Hay cinco o seis cráneos de tal o cual mártir. Y juntando todas las partículas de hueso de tal confesor o cual fundador, resutaría una osamenta de proporciones monstruosas.

Primero fué Murillo, cuando estaba de moda este pintor, la víctima de los mixtificadores. Luego varió el gusto de los aficionadados, y el Greco adquirió un enorme valor. Los Grecos empezaron a surgir de todas partes como por encanto. Para que desde su altura del empuje no se quejasen de preterición en la tierra, todo pintor famoso vio aumentada prodigiosamente su producción. No hay que decir cómo han caído sobre el padre Goya los falsificadores. Algún tiempo después de su muerte, Eugenio Lucas ha recibido la consideración que merecía su arte españolísimo. Y es asombroso ver cómo Eugenio Lucas sigue pintando a todo trapo, por conjuro de misteriosa brujería.

Hace ya algunos años insinuóse una terrible sospecha. La de que la mayor parte de los cuadros venerables del Museo del Prado, ante los que se detenía y sigue deteniéndose con devoción el visitante, no eran sino copias perfectas, pero copias al fin. Hasta se citaron nombres, algunos muy altos, sonoros y significativos, y en visperas de la revolución del 54, un periódico de oposición preguntaba por qué había quien, con el pretexto de copiarlos, sacaba cuadros del Museo.

Pero, realmente, de todo este asunto de las mixtificaciones parece que no deben desprenderse más que dos afirmaciones. La primera de ellas es que si la obra de arte que vemos está muy bien hecha, no dejara de ser una bella obra, porque no la hizo el gran Fulano hace un par de siglos, y la ha hecho, en cambio, Mengano la se-

mana pasada. Acabaremos por decir: —¿Está bien? Pues no me importa la fecha ni el nombre del autor.

En cuanto a la otra consideración, tiene dos aspectos. Uno de ellos puede parecer de mengua para la gloria de nombres inmortales. En efecto, si resulta que puede confundirse lo que ha hecho el señor X ayer en la Prosperidad con lo que hizo tal o cual genio de la pintura, el genio acaba por perder bastante de su valor. Pero el otro aspecto es menos sofisticado y presenta una realidad indudable. Si X consigue dar obras que se confunden con las geniales de otro tiempo, X es un genio a su vez. ¿Cómo es posible, por lo tanto, que un hombre dotado tan generosamente por la suerte prefiera realizar su labor silenciosa, en el misterio y el anonimato, en vez de lucir con su luz propia, recabando para su nombre el elogio y el aplauso que tanto halaga a todo artista?

Pero acaso no es por modestia o por conseguir un lucro, que, al fin y al cabo, no le sería regateado, como tampoco la gloria, si ostentase claramente su nombre. Hombres que llevan consigo una habilidad extraordinaria, resultan engañados en la inconcebible empresa de platear el oro. Sintiendo el arte y obedeciendo su generoso mandato, verifican, sin embargo, una triste labor, que puede compararse con la de los monederos falsos. Saber ser Goya, y ser Greco, y ser Rubens. Pero ahí está su mal, en que no saben ser ellos mismos. Pueden fingir todas las personalidades, pero no ostentar la suya. Y cuando el artista no es él, no es nadie.

PEDRO DE REPIDE

Noticias de América

La Exposición de Barcelona

Buenos Aires, 17.—El muelle está abarrotado de mercancías y productos del país, que comenzarán a embarcar en los primeros vapores que salgan para España, con destino a la Exposición de Barcelona.

No hay una sola industria que no envíe un representante a la Exposición. Son muchas las familias que con motivo de la Exposición—tercer se dispone a realizar un viaje para conocer España. En vista de que el número de los turistas es muy elevado, ha surgido una Agencia de viajes, que contrata por una módica cantidad todos los gastos y necesidades del viajero durante los tres meses que ha de durar el viaje. (Agencia Americana.)

El autor de un crimen

Buenos Aires, 17.—El autor del crimen cometido en La Oliva (España) en la persona de Hipólito Villanueva, ha quedado a disposición del embajador de España, mientras duren los trámites de la extradición. El presunto autor del asesinato está convicto y confeso de su delito. (Agencia Americana.)

El Sr. Batlle, herido en duelo, se encuentra grave

Montevideo, 17.—El ex presidente de la República Sr. Batlle, herido ayer al encontrarse en el terreno del honor con el senador y periodista Sr. Aguirre, se encuentra grave, a consecuencia de la herida de sable que sufrió en un brazo.

Se teme que la lesión pueda tener lamentables complicaciones. (Agencia Americana.)

LA MUERTE DE GALDOS

Homenaje a su memoria

El distinguido letrado D. José Alcain, que puso en orden los asuntos del ilustre Galdós, ha remitido a los periódicos unas cuartillas, en las que dice que seguirá su labor hasta conseguir el ideal del maestro, que la finca «San Quintín» sea convertida en el Museo Galdós.

Y añade el Sr. Alcain: «Sé que tengo como colaboradores a Maurra, Romáñones, Ruano, Sánchez Toca, Melquiades Álvarez, Lerroux y, principalmente, al alcalde de Santander, D. Ernesto Pereda, sobrino del gran novelista y gran admirador de Galdós.

Una duda tengo, y para resolverla pido el concurso de todos.

El Gobierno no ha querido enterrar ese sagrado cuerpo en el Panteón de hombres ilustres. Quizá hizo bien.

En el viaje que el ilustre Galdós hizo a Stradford para visitar «La Casa de Shakespeare», que refiere en su «Memoranda», seguramente le impresionó la inscripción que leyó sobre la tumba, y la copió:

«Buen amigo, por Jesús abstente de remover el polvo aquí encerrado. Bendito sea quien respete estas piedras. Maldito quien toque mis huesos.»

Esta inscripción está en el sitio preferente del testero principal de su despacho de «San Quintín» en una placa grande, negra y con letras de relieve color de oro, en lengua inglesa.

Es seguro que Galdós la mandó hacer. ¿Es esa la inscripción que quito para su tumba?

¿Fué ese el lugar que figura vez eligió para descansar eternamente?»

NUESTROS COLABORADORES

El ciclón reaccionario

¿Cual gritan esos malditos!... Los elementos ultraconservadores de España lanzan voces agoreras, chillido del buho en el silencio y la paz de la noche, llamando los prosélitos a agruparse, y no para la defensa, que sería legítimo, sino para el ataque, que es una temeridad en estas críticas y dolorosas circunstancias por que atraviesa el mundo. No suenan clarines de guerra para, a campo raso, cara a cara, afrontando el peligro, dar la batalla y que en ella se decida el triunfo. Sueman, en cambio, con trompetas convocando las jaurías para organizar la batida cautelosa, en una verdadera caza al hombre.

Y es lo más triste que frente a ese estado y desatentado ciclón de rencores atávicos, de egoísmos inconfesables, de ruindades mercenarias, de intransigencias a base de bárbara crueldad, resabios de otras épocas que ya han desaparecido en todos los países gracias a la acción sedante de un espíritu colectivo más civilizado, no se encuentra más que el apocamiento de ánimo de hombres sin fe en sus propios ideales progresivos y sin la necesaria energía para sostenerlos y hacerlos triunfar.

Esos elementos de la derecha tocan a sonmatén y quieren imponer su dominio al amparo del sobresalto de los unos y la cobardía moral de los otros. Nada menos que predicar una cruzada de exterminio, una nueva San Bartolomé. Y como en el pasaje bíblico, muchos, en calidad de retrógrados acreditados, se disponen a manchar sus puertas con sangre de cordero, para que siga de largo el Angel exterminador.

Se preconiza la necesidad, y más que la necesidad, la urgencia de medidas de represión implacable.

Pero, ¿qué pasa en España? Al ver tantos espavientos, hijos de una nerviosidad meridional, y más que nada de un sedimento espiritual atávico, cualquiera creería que este es un país en completa anarquía, en pleno período de terror y de violencia. Con juicio sereno, mirando el estado actual de cosas, se cae en la cuenta de que España no atraviesa por una etapa de convulsiones revolucionarias, sino por un período de franca actuación reaccionaria. La reacción es el único peligro a la vista. Se reclama la suspensión de garantías constitucionales—ya en práctica—; se pide la anulación, ahora con carácter temporal, aunque tal vez con propósitos de que sea definitiva, de una de las conquistas más preciadas de la democracia, como es la institución de la Justicia popular; se demanda un régimen excepcional, como es el estado de guerra, parcial o total, en toda España.

Ahora bien; ¿existen motivos que justifiquen esas medidas extraordinarias?

Por gravísimas rebeliones militares ha pasado, no há muchos meses, Inglaterra, y no se pensó un momento en salir de la normalidad constitucional. Por huelgas y motines turbulentos acaba de pasar Italia, y nadie pensó allí en acudir a medidas fuera de las leyes corrientes y de los Códigos ordinarios. Por un terrorismo más extenso y acaso más lamentable están pasando los Estados Unidos, y sólo se ha acudido a los recursos legales para garantizar el orden público, así como la vida y hacienda de los ciudadanos norteamericanos.

Cuanto en esas naciones ha ocurrido tiene paridad, ni en punto a gravedad ni en punto a trascendencia, con los aislados acontecimientos que se han registrado en nuestro país, síntomas en el curso esporádico de una vieja enfermedad social, engendrada por la injusticia que se padece en España.

Nos atruenan los oídos con la falsa cantata de que ese movimiento reaccionario es de todos los países del mundo. ¿Reacción? Pero, ¿de dónde habrán sacado esa monserga? Pasa todo lo contrario. Todos los pueblos, expresando su voluntad, ya por los medios legales o a veces acudiendo a la violencia, están forzando a sus gobernantes a una política más avanzada, lo mismo en los problemas económicos que en las cuestiones sociales.

¿No han deducido todo el alto significado de la reciente elección presidencial en Francia? Para la guerra victoriosa se necesitó el «homme a poins». Firmada la paz, la gran nación necesitaba restaurar su paz interior con otros hombres al frente de los destinos públicos que dieran satisfacción al anhelo vivo de las masas, deseosas de grandes reformas y de que se realicen los nuevos ideales. Y eso se ha hecho.

En Inglaterra claramente se ha visto que la plebe y la clase media han coincidido en la aspiración de grandes transformaciones en todos los órdenes de la vida nacio-

EN FRANCIA

Después de la elección de Presidente

Comentarios de la Prensa francesa

Paris, 18.—Los periódicos franceses, tanto de París como de los departamentos, congratulan de la elección de Deschanel, considerando como feliz acontecimiento para el pueblo francés.

El aplauso con que hoy acoge la opinión el nombramiento de M. Deschanel constituye una emocionante ratificación del voto que pronunció ayer la Asamblea Nacional y la demostración patente de que la candidatura Deschanel, lejos de ser una candidatura de combate, fruto de hostilidades políticas, constituye, por el contrario, en las presentes circunstancias, la candidatura ideal de la Unión Nacional.

El «Excelsior» pone de manifiesto la ovación con que fué acogido por la Asamblea el resultado de la elección, testimonio—añade—del acuerdo que recayó espontáneamente sobre tal candidatura.

El «Petit Parisien» escribe: «En la hora en que Francia tiene más necesidad que nunca de tal unión y en que debe ver a todos sus hijos estrechamente unidos para acometer las múltiples y urgentes tareas que tienen que emprender dentro y fuera de las fronteras, era menester dar al Sr. Poincaré un suceso que fuese elegido por unanimidad casi absoluta.»

El Sr. Deschanel, que obtuvo esta unanimidad, no es, de lejos ni de cerca, el elegido de un partido, sino que todos los partidos políticos están confundidos en la votación de tanto alcance político.

También el «Petit Journal» abunda en esta opinión y dice que no quedaba nada ayer al efectuarse la votación de los tífubos, de las dudas y calendarios que siguieron a la reunión plenaria de días pasados, y que la corriente unánime que se manifestaba en el palacio de Versalles era la de restar a la candidatura de Deschanel todo carácter de candidatura partidista con objeto de dar, mediante un número considerable de votos, la autoridad considerable que era menester al nuevo representante de Francia.

El «Figaro» señala el hecho de que muchos amigos, que siempre permanecieron fieles al presidente del Consejo de ministros dieron prueba de excelente sentido político y de patriótica abnegación al aportar en pro de Deschanel con su voto la enorme mayoría obtenida por el candidato triunfante y testimoniando con ello el carácter altamente nacional que debe tener la Presidencia de la República.

La misma nota dan todos los grandes periódicos de provincias, que se felicitan de un modo unánime por el resultado brillantísimo de la elección y por la unanimidad con que se expresaron los parlamentarios.

El «Eclair», de Niza, estima que la unión se hizo a base del nombre de Deschanel, pero no contra un partido ni contra un hombre ninguno, sino para colocar en la primera magistratura a un republicano digno del papel de árbitro y digno de representar con innegable autoridad a Francia ante los pueblos extranjeros.

Igualmente «La Petite Gironda», de Burdeos, dice que el deber definido y clarísimo de los republicanos y patriotas era el de formar un bloque con el nombre de Deschanel, para que éste quedase revestido en sus altas funciones presidenciales por un número de sufragios que le diera a la faz del mundo toda la autoridad necesaria para el desempeño de su cargo.

La «Dépêche de Toulouse», abundando en este criterio, dice que la victoria de Deschanel es la victoria de la lógica.

Debe ponerse de manifiesto, como señala atinadamente el «Petit Parisien», que si bien la candidatura de Clemenceau estaba anunciada desde hace largo tiempo, sus amigos habían logrado muy difícilmente decidir al

jefe del Gobierno para que aceptase la presentación de su candidatura. Desde larga fecha, en efecto, manifestó Clemenceau el deseo de retirarse, una vez hubiese realizado la obra que comprendiera al encargarse del Gobierno.

No cesó nunca M. Clemenceau también de manifestar abierta aversión a los deberes representativos que van anejos al mandato de un jefe de Estado. Fué menester vencer todos esos sentimientos, e invocar cerca de Clemenceau que existían intereses superiores para que cumpliera aún más por completo la labor nacional que había asumido en 1917.

Tal disposición de ánimo explica claramente que tan pronto como M. Clemenceau retiró del modo más rotundo su candidatura, produjérase una corriente invencible para realizar con el nombre de Deschanel la unión nacional de que Francia tiene absoluta necesidad.

Felicitaciones

Paris, 18.—Los reyes de España han enviado a Deschanel su felicitación.

También han felicitado particularmente a madame Deschanel, la reina doña Victoria la profesa amistad desde que la conoció en un banquete de gala en el Eliseo, al que asistió la esposa del nuevo presidente de la República como señora del presidente de la Cámara.

Consejo de ministros

Clemenceau presenta la dimisión del Gabinete

Paris, 18.—El Consejo de ministros se ha reunido esta mañana, a las diez, en el palacio del Eliseo, bajo la presidencia de monsieur Poincaré. Monsieur Clemenceau presentó al presidente de la República la dimisión del Gabinete, siéndole aceptada.

Con voz emocionada M. Clemenceau dió las gracias a M. Poincaré por la ayuda eficaz y por la preciosa colaboración que le ha prestado mientras ha sido jefe del Gobierno.

M. Poincaré felicitó a Clemenceau por la magnífica obra realizada. Terminó agradeciendo en su nombre y en el de Francia por haber sabido galvanizar las energías durante las horas difíciles, y hecho posible, gracias a su indomable energía, la victoria final.

M. Nail pronunció en seguida algunas palabras en nombre de los miembros del Gabinete.

A las diez y diez los ministros salieron del Eliseo, excepto Clemenceau, que conferenció con Poincaré hasta las diez y cuarenta y cinco.

Después del Consejo.—Hablando con los periodistas

Paris, 18.—Interrogado el Sr. Clemenceau al salir del palacio del Eliseo, se limitó a decir a los periodistas:

«He dado gracias sencillamente al Sr. Poincaré por el concurso que siempre prestó a mi ministerio en los días difíciles y por la bondad que no cesó jamás de testimoniarme.»

El Sr. Poincaré me contestó con frases halagadoras.»

Sin embargo, podemos afirmar que el señor Poincaré, en términos muy conmovedores, recordó la parte que tomó el Sr. Clemenceau en la defensa nacional.

«Usted—dijo al Sr. Clemenceau—galvanizó todas las energías en el periodo más crítico de la guerra.»

Francia entera, por mis palabras, le da gracias, y guardará hacia usted una inalterable gratitud.»

El Sr. Poincaré conferenciará a las tres de la tarde de hoy con el Sr. Bourgeois. Se asegura cada vez más que el Sr. Poincaré tiene intención de escoger al Sr. Millerand para formar un nuevo Gabinete.

Deschanel dimitirá la presidencia de la Cámara

Paris, 18.—Se asegura que en la sesión

del martes es cuando M. Deschanel presentará la dimisión de la presidencia de la Cámara, la cual procederá entonces a la elección de nuevo presidente.

El nuevo presidente de la Cámara

Paris, 18.—Suenan dos nombres para la presidencia de la Cámara: los de Barthou y de Raoul Peret. Este último ha declarado que ante todo deseaba llegar a una inteligencia con M. Barthou, para evitar la lucha en la elección y ser el único candidato. Barthou ha declarado que reserva su contestación.

A los nombres de MM. Barthou y Raoul Peret, ya citados, hay que añadir los de Andrés Lefebvre y Georges Leygues. Entre estos nombres están todavía indecisos los grupos parlamentarios.

Millerand se encarga de formar Gobierno

Paris, 18.—Poincaré llamó a Millerand al palacio del Eliseo. Llegó a las cinco menos cuarto y conversó con el presidente de la República saliente como unos diez minutos.

Al salir, fué a visitar a M. Deschanel y seguidamente se dirigió al ministerio de la Guerra, donde conversó unos veinte minutos con Clemenceau.

Después de su conversación con Clemenceau fué a ver a Bourgeois, regresando al palacio del Eliseo a las siete menos cinco minutos.

Conferenció nuevamente por espacio de media hora con Poincaré, y a la salida, antes de tomar el coche, dijo a los periodistas:

—El presidente de la República me ha dado el encargo de formar Gobierno. He aceptado, y mañana, antes del medio día, daré mi respuesta definitiva a M. Poincaré.

La retirada de Clemenceau y la Conferencia de la paz

Paris, 18.—La retirada de M. Clemenceau, que se declaró oficialmente de hoy a mañana, plantea una cuestión importante en cuanto a la representación de Francia en la Conferencia de la paz.

No era solamente M. Clemenceau jefe de la Delegación francesa, sino que presidía también el Consejo Supremo, y por otra parte, tres de los plenipotenciarios franceses (los Sres. Pichon, Tardieu y Kletz), todos ellos ministros del actual Gabinete, dimitirán con él. Sólo queda M. Jules Cambon, quinto delegado, que no forma parte del Gobierno.

A fin de asegurar la marcha de las negociaciones diplomáticas y evitar toda solución de continuidad, M. Clemenceau esperará a que se constituya el futuro ministerio, para declinar las funciones de plenipotenciario.

Por lo tanto, mañana lunes asistirá también a la reunión del Consejo Supremo que ha de pronunciarse sobre los problemas en vías de solución y que ha de fallar especialmente en cuanto a la lista definitiva de culpables, cuya entrega reclamará la Entente de Alemania. También tomará probable conocimiento oficial de la contestación del Gobierno yugoeslavo al compromiso referente al Adriático, sometido a su aceptación por Italia, con la previa aquiescencia de Inglaterra y Francia.

Si, como se espera, la contestación implica la adhesión del Gobierno de Belgrado a la fórmula propuesta, los delegados de las grandes potencias sólo tendrán que levantar acta del acuerdo así realizado. En caso contrario, Clemenceau dejará a su sucesor la tarea de proseguir las debidas negociaciones hasta llegar a un acuerdo.

El órgano de Clemenceau dice

Paris, 18.—Dice L'Homme Libre: «Clemenceau no ha sido nunca candidato a la presidencia de la República; ayer no aceptó la candidatura que habían presentado sus amigos.

Respetando la disciplina republicana, y fiel a la línea de conducta de toda su vida, no ha querido ser elegido contra una mayoría de izquierdas.

Esto le honra tanto más cuanto no necesita ser elegido para concluir su larga carrera política.»

Y luego agrega: «La enorme mayoría que ha obtenido el nuevo jefe del Estado testimonia claramente que Francia está decidida a proseguir la ejecución del Tratado de Versalles y a conservar la misma actitud de antes con respecto a sus aliados y a sus enemigos, y estos últimos, especialmente, no deben vislumbrar ninguna esperanza por la entrada de Deschanel en el Eliseo. Las cláusulas aceptadas serán aplicadas, y el Gobierno francés apoyará a la naciente Sociedad de naciones.

Para los alemanes, como para todos, Francia continúa.»

Comentarios de otros periódicos

El «Paris-Midi» dice: «El fracaso de la combinación presidencial Clemenceau podrá tal vez entristecer a algunos compañeros del presidente del Consejo.

No alcanza ni disminuye al gran ciudadano, cuya mano poderosa hizo que la fortuna cambiara de campo.»

El «Figaro» dice que «la votación de Deschanel ha causado una especie de estuporación aun entre sus partidarios, que no esperaban ese resultado.»

«El Petit Journal» escribe: «El Sr. Clemenceau ha sido a la vez el símbolo organizador de la resistencia nacional.

La ha personificado bajo todas sus formas; lo mismo por su actividad, que no conocía descanso, que por su exacta comprensión de las necesidades de la patria, ha sido la gran palanca, la palanca moral de la victoria.

«Podrá disminuir esa gloria porque no se le haya otorgado ese honor? Seguramente que no.»

Pidiendo una condecoración

Paris, 18.—El «Gaulois», refiriéndose al mensaje a Clemenceau que fué suscripto ayer en Versalles y que se cubrió de innumerables firmas rápidamente, dice tomar cuerpo en los centros parlamentarios la idea de proponer para M. Clemenceau se le conceda, con la dotación de un millón de francos, la Medalla Militar.—(Fabra.)

Clemenceau no escribirá sus Memorias

Paris, 18.—El «Petit Parisien» desmiente que M. Clemenceau tenga el propósito de concretarse a la redacción de sus Memorias de guerra, añadiendo que su temperamento le lleva a preocuparse menos de los acontecimientos pasados que de los venideros.—(Fabra.)

Los presidentes de la tercera República francesa

Sus nombres, su edad, votos que obtuvieron

Los aficionados a cosas curiosas recibirán con agrado la siguiente estadística, que con motivo de la elección de nuevo presidente se ha publicado sobre los que ocuparon tan elevado cargo en el vecino país.

Durante la tercera República han sido presidentes:

Thiers, que fué elegido a la edad de setenta y cuatro años, por unanimidad; Mac Mahon, a los sesenta y cinco, por 390 votos; Grévy, a los setenta y dos, por 563 votos una vez y por 457 otra—fué reelegido—; Sadi Carnot, a los cincuenta, por 616 votos; Perier, a los cuarenta y siete, por 451 votos; Faure, a los cincuenta y cuatro, por 430 votos; Loubet, a los sesenta y uno, por 483 votos; Fallières, a los sesenta y cinco, por 449 votos; y Poincaré, a los cincuenta y dos, por 483 votos.

El nuevo presidente, Paul Deschanel, ha sido elegido a los sesenta y cuatro años de edad por 734 votos.

De modo que, exceptuando a Thiers, elegido por unanimidad, M. Deschanel es el que más votos ha obtenido.

Como dato curioso, se recuerda que sólo uno, Grévy, fué reelegido; que dos, Carnot y Faure, murieron sin expirar su mandato, y que cuatro, Thiers, Mac Mahon, Grévy y Perier, presentaron la dimisión de su cargo.

nal. Los gobernantes actuales son la mayor parte de cepa radical, y a sus ideas ajustan la conducta. Sin embargo, a la opinión la actuación de esos hombres le parece insuficiente.

En vista de ello, ¿no se piensa convocar unas nuevas elecciones generales? ¿No se admite ya allí la posibilidad de un advenimiento al Poder de los socialistas, ocupando íntegramente o compartiendo con otros elementos, como actualmente en Bélgica?

No; en el extranjero pasa todo lo contrario de lo que se dice erróneamente, con un desconocimiento absoluto de la realidad mundial, del lado acá de la frontera.

La reacción, viva y alertada, no existe más que en nuestra nación. A la hora actual es España algo así como La Vendée de Europa.

ANGEL GUERRA

UN BANQUETE

LA ASOCIACION DE VECINOS

Para conmemorar el primer aniversario de la Asociación se celebró ayer un banquete en el restaurante Excelsior, al que asistieron gran número de asociados.

A la hora de los postres habló en primer lugar el presidente de la Asociación, Sr. Barrio Morayta, haciendo un resumen de los trabajos realizados por la Asociación en la cuestión de los alquileres, del cobro de alquiler de los contadores de la luz eléctrica, de la unificación de tarifas de los tranvías, etc.

Expuso también a grandes rasgos las campañas que la Asociación se propone llevar a cabo en este año, especialmente la constitución de una Cooperativa para la construcción de casas baratas en condiciones ventajosísimas y la extensión y mejoramiento del servicio telefónico.

El ex magistrado D. Federico Bordallo habló después brevemente y elocuentemente del derecho natural del hombre a poseer su casa propia.

A continuación el Sr. Serrano Batanero pronunció un brillante discurso, atacando duramente a los Gobiernos por el absoluto abandono en que tienen todo lo que interesa al vecindario, aconsejando la acción enérgica para conseguir lo que se pide, ya que de ningún modo se le otorga.

El Sr. Barriero dijo que los caseros más temibles son el Banco Hipotecario y el Banco de España, que agarran la propiedad y el dinero, sin darle aplicación útil.

Hablaron luego brevemente el Sr. Rodríguez Rivera y el diputado Sr. Morayta, que ofreció interponer al Gobierno respecto de la cuestión de los contadores de electricidad.

En nombre de la Prensa, nuestro compañero de «Nuevo Herald» Sr. Maroto ofreció el concurso de aquella para cuanto pueda redundar en beneficio de los matritenses.

Se ofreció incondicionalmente el Sr. Salillas, y, por último, el alcalde de Madrid, señor Garrido, hizo constar que como autoridad y como particular está dispuesto a trabajar por el vecindario de la capital.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos; y el simpático acto terminó a medio de entusiasmas vivas a Madrid y a la Asociación.

La Conferencia de la paz

La extradición del Kaiser

Paris, 18.—El secretario general de la Conferencia de la paz, M. Dutasta, ha remitido hoy al ministro de Holanda en París la nota del Consejo Supremo pidiendo la extradición del kaiser. Dicha nota será publicada el lunes.

El embajador de Francia en Berlín

Paris, 18.—El Sr. De Marsily, nuevo encargado de Negocios de Francia en Berlín, ha salido esta noche, a las nueve, con dirección a esta capital.

FOLLETON DE «LA LIBERTAD» 26

LA CASA DE LA TROYA

(Novela premiada por la Real Academia Española)

POR

Alejandro Pérez Lugín

esta actividad inútil que le permitía alardear de su intimidad con todo el mundo.

—La dñia, ¿sabe usted?, se casó en Albacete con un señor de Valencia, y a los tres días se separaron... ¿Sabe usted? El director ha reunido con la primera bailarina, porque no le hace caso. Dicen que hay por medio un marino del Ferrol, de quien ella está enamorada.

X al otro entreacto ampliaba la noticia:

—¿Sabe usted? El marino del Ferrol no es del Ferrol, ni marino, sino un dependiente de comercio de Ribadavia. Ella no es la primera bailarina... ¡Ah!; y lo del director tampoco es cierto.

De vez en cuando, el vozarrón de Madeira hacía rabiar un poco al arduo rapaz.

—Augustiño! ¡Estate quieto, que ma-

¡Madeira, Barcala, Manolito!... ¿Quién diría al verlos en la cazueta, tan contentos y dicharacheros, la rudeza de las batallas que a diario tenían que reñir para agenciarse la pesetilla de la entrada? Precisamente en la ocasión de nuestro cuento, el esfuerzo hecho para encontrar dinero con que adquirir los billetes, agotados ya todos los medios, hasta los extraordinarios que su fértil ingenio les sugería pródigo, fué digno de un canto de Homero. Sólo por aquel desdén con que el Municipio santiagués mira las minúsculas cosas que a la gloria de la ciudad atañen, se explica que no se haya perpetuado el hecho en mármoles y bronce en algún sitio principal del pueblo, por ejemplo, cabe el grandioso monumento de Rosalía de Castro, en la gran plaza de su nombre.

—Ay, tú, Madeira, ¿tienes dinero?—le había preguntado Manolito aquella tarde, cuando se dirigía con Barcala al café.

—¿Qué cosas tienes! ¡Dinero a catorce del mes! Toleas, Manolito.

—¿Y tú, Casimiro?

Barcala ni se dignó contestar.

—¿Y luego, cómo hacemos para ir al teatro?

—¿Vamos al Circo de Artesanos a ver si erguimos un par de muertos?

—Ya te ha dicho la otra noche que al primer muerto que volviéses a resucitar, enteráranle vivo.

—Lo mejor—propuso fieramente Madeira—será apostarnos en cualquier sitio oscuro y darle el alto al primero que pase.

—Muy bien; pero nos faltan los trabucos. No nos se me ocurre otra cosa.

—Ni a mí. ¡Maldita sea!...

—Ni a mí. ¡Mala centella me nunca com-

De pronto, al pasar frente al Casino, Barcala dióse una palmada en la frente.

—¿Ya está!—dijo.

—¿El qué?

—Las entradas.

—¿Dónde?

—Allí—señalando al corrillo del «Senado», que ocupaba la mitad del vestibulo del Casino de caballeros... Allí, en el bolsillo derecho del chaleco de don Bartolomé Reboredo, que es como si estuviesen en el nuestro.

—Explícate.

—¿Qué día es hoy?

—Jueves.

—¿Y no va don Bartolomé todos los jueves, al anochecer, muy embocado en su paño- sa, a casa de la «Cascarrilla» a verse con la «Michiña».

—Va.

—Pues entonces, nosotros no tenemos que hacer sino apostarnos en la oscuridad de la calle de las Esterqueiras, que a esa hora está solitaria, esperarle...

—Y cuando llegue le acometemos, le sacamos un duro del chaleco... o dos, para tener para dos días.

—No seas bárbaro, Madeira. Nosotros obtenemos el dinero por las buenas, porque don Bartolomé nos lo dará de buen grado para echarnos de allí. ¿Comprendéis?

—¿Vai boa!

—Dejadme a mí.

Ocurrió como Barcala había previsto. Al filo de las siete y media desembocó, por el Infierno, en las Esterqueiras, el señor de Reboredo, embocado hasta los ojos en su capita, andando muy de prisa, pegadito a las paredes y volviendo receloso frecuentemente la cabeza para ver si alguien le seguía. Iba ya a tocar el portal de la «Cascarrilla», cuando se le pusieron delante dos bultos, que se

separaron de la puerta inmediata en ademán de cederle el paso.

—Buenas noches, don Bartolomé—dijole finamente uno de ellos—. Pase, pase por aquí, que por medio hay mucho barro.

—¿Eh?—exclamó don Bartolomé sorprendido—. ¡Ah! ¿Es usted, Barcala? Buenas noches. ¿Qué hacen ustedes por aquí? Yo vengo de ahí, del Ayuntamiento, y voy al Casino.

—¿Caramba! Pues va usted dando una vueltecita regular.

—Sí; por pasear.

—Pues nosotros le estamos aquí esperando a uno que me debe dos pesos y se ha metido en esa otra casa, y no hay quien le haga salir. Pero le aseguro que hasta que vuelva a la calle no nos movemos. Figúrese usted que hoy hacen en el teatro «La redoma encantada...»

—Y el baile español «La tertulia»—agregó Manolito, a quien las bailarinas traían a mal traer.

—Y con ese dinero vamos a «quitar» las entradas. Nada, que nos estamos aquí hasta mañana si es preciso. Así como así esto le resulta muy entretenido... ¿A que no sabe usted quién ha pasado hace un rato y se ha metido en esa casa?... La «Michiña» de la rúa de San Pedro. Le iba hecha una preciosidad. ¡Es una rapaza de vez! Va a ser cosa de ponerle los puntos.

—¿Y dice usted que...?

—Que iba hermosísima. ¡Con unos ojos de un mirar tan pícaro, aquella cara tan linda, la boquita tan fresca!

—¿De modo que... dos... dueros digo, la «Michiña»?...

—Sí, preciosa... Aunque sea un peso, ¿sa-

be usted? Estaba divina. Yo, si sale antes que él de las diez pesetas, me voy con ella... También le ha pasado por aquí, casi detrás de la «Michiña», el señor de Rebulleiro. No sé, pero se me antoja que iba siguiéndola.

—¡Ah! ¿Sí? ¡El viejo verde! ¿Y qué?

—Nada. En cuanto nos vió continuó por la calle arriba hacia la Fagera. Dijo también que iba al Casino. Hoy todos ustedes van al Casino por aquí.

—Por pasear. Vaya, adiós y buena suerte. Alejóse don Bartolomé.—«¡Maldita sea su estampa!—pero volvió en seguida.—«¡Picó el pez! ¡Ojo, rapaz!»

—Hombre, me ha dado lástima verles a ustedes ahí pasando mal rato en espera de ese deudor, que no sale y les va a dejar sin teatro. Voy a darles a ustedes para las entradas. Ahí van dos pesetas—alargándoles una moneda.

—Se equivocó usted, don Bartolomé.

—¡Ah! ¿no? Perdonen ustedes, que no he querido ofenderles—contestó el buen señor, guardándose el dinero.

—No es eso, don Bartolomé; he querido decir que se equivocó usted en la moneda. Nos da dos pesetas y necesitamos un duro.

—Vaya por el peso. Tómelo y diviértanse. —Un millón de gracias. Vámonos corriendo, Manolito, y sin volver la vista atrás. Buenas noches, don Bartolomé, que usted se divierte, digo, que pasee usted bien.

De un brinco plantáronse en el teatro con Madeira, que estaba esperándoles en la esquina de la Puerta Fagera.

—¡Tres entradas!—pidió imperativo Barcala, tirando sobre la mesa de la taquilla el duro de don Bartolomé, que el taquillero le devolvió en cuanto lo tuvo en la mano.

—Será con otra moneda.

—¿Y luego, qué tiene este peso?

LOS GRANDES DELINCUENTES

La nueva hazaña del hombre que no tiene nombre...

Recuerdo de una entrevista. - La eterna negativa. - El delincuente llora. - Me llamo Antonio Lucía, dice... - El día de su santo. - Cosas de su vida. - Me fugaré, me fugaré. - Una carta de Lucía. - Requirimiento amistoso. - Intento de fuga. - La locura. - Lucía ha cumplido su palabra

Ahora hace precisamente un año que Rafael Portolés, Villamil o como quieran ustedes llamar al célebre estafador, nos confesó su verdadero nombre, nombre envuelto en un impenetrable misterio.

Aun cuando no personalmente, el aventurero y yo nos conocíamos; él habla leído y guardado mis informaciones; yo había seguido con minuciosidad extremada sus aventuras.

Un día, fatal para él, el 12 de Enero de 1919, dos agentes de la brigada de Investigación criminal, los Sres. Santos y Haro, le detuvieron en la taquilla del teatro Reina Victoria, cuando, recién llegado de Barcelona, y después de elegantizar su tocado, se disponía a exhibir su figura de americano enriquecido y preparar su ánimo para una nueva aventura, cuanto más peligrosa, mejor...

El billete que adquiriese sólo le sirvió para ser recluido en la Dirección general de Seguridad, por obra y gracia del dependiente del hotel en que se hospedaba.

Cuando el célebre aventurero iba a ser trasladado desde la Dirección de Seguridad a la cárcel, le decía a Fernández Luna:

—Va sabe usted mi pensamiento, D. Ramón; quiero regalar a este señor mi juego de paraguas y bastón. Al fin y al cabo, es de agradecerle el interés que ha demostrado...

Dos agentes le trasladaron a la cárcel en un coche de punto; pero antes de arrancar el vehículo me suplica que le visite en la prisión y me promete algunas confidencias.

Una tarde, el día 16 de Enero del año pasado, un compañero, el distinguido abogado señor Serrano Batanero y yo, visitamos al recluso.

El juez interrumpe la conversación que sosteníamos.

Al día siguiente, el 17, repetimos la visita; nos acompaña el ayudante de la Prisión don Rafael Morales. Aparece el aventurero y, como el día anterior, se lamenta del frío de la cárcel.

También, como en nuestra última entrevista, tratamos de convencerle de la conveniencia de que nos confiese su nombre; pero él se defiende hábilmente y cambia constantemente de conversación para evitar una sorpresa.

Volvemos a insistir y otra vez niega que podamos averiguarlo.

A nuestras preguntas contesta con monosílabos; tan pronto afirma todo o lo acepta como sensato, como niega y rechaza la certeza.

Protestamos conocer su naturaleza, y ocurre lo mismo que con lo anterior; puede ser español o americano; lo mismo le da Cataluña que Levante; igual defiende a Galicia que aboga por Vasconia.

Tampoco en esto le hemos vencido. Funda la decisión que tiene de mantener un inmoderado absoluto en el respeto que debe a sus padres.

—Ellos no tienen la culpa de que yo sea un criminal!

Serrano Batanero interviene, y con sus grandes conocimientos del alma de los delincuentes, habla a nuestro interlocutor.

Le recuerda su infancia, los tiernos besos de la madre, las cariñosas frases con que su padre le iniciaba en la lucha por la vida para inculcarle aquellos buenos sentimientos que él también heredó de los suyos; le reprocha que, con una vergüenza, los oculte y los niegue...

Sería preferible cien veces confesar su nombre verdadero, enmendarse, rehabilitarse, toda vez que la fatalidad le empujó a la delincuencia por su temperamento sugestivo, por su espíritu débil y aventurero.

El rostro del delincuente va transformándose lentamente; la luz proyecta en él surcos de misteriosas penumbras, aumentando la dureza de su expresión. Va perdiendo firmeza; sus párpados titilan; tiemblan sus manos, apretando, para disimular su nerviosidad, los barrotes de la reja del locutorio.

La serenidad que predominaba en él le abandonó y rehuye sostener una mirada franca.

Busca en los bolsillos de su amplio gabán un pañuelo; se despoja de aquellas enormes gafas con que oculta sus ojos y observa con sagacidad los de los demás, y seca dos lágrimas que corren por sus mejillas...

Serrano Batanero ve ganada la batalla y arremete con mayor dureza aún, llegando fácilmente a los hondos sentimientos humanos...

El falso Portolés se declara vencido y llora francamente; se muerde los labios, pellizca la piel de su dedo índice con sus dientes uniformes, y cuando se tranquiliza un tanto dice con gran emoción:

—Lo que no quisiera decir a los jueces, lo que negué a todo el mundo, lo que estaba dispuesto a no revelar a nadie, voy a confesarlo ahora mismo...

Y añade:

—Hoy es mi santo; cumple veintinueve años. Me llamo Antonio Lucía Bussé. Nací, tal día como hoy, el año 1899, en Capellades, partido judicial de Igualada y provincia de Barcelona.

Mi padre, ya fallecido, era propietario de una fábrica de papel. Estudié las primeras letras en las Escuelas Pías de Barcelona, y allí permanecí hasta aprobar el primer año de Medicina, y así hubiese seguido de no haber comenzado mi vida aventurera.

Mi primera hazaña decidió a mis padres a enviarme a la Habana, acompañado de unos amigos de mi familia. Después...

vos, de obras de caridad, de humanitarismo. De todo hay en la vida de Lucía.

Un día y otro, Antonio me decía: —No lo dude usted; yo me fugaré en seguida; yo no duraré un año recluido; para eso me sobra habilidad.

La presencia de los ayudantes no sirvió para contenerle, sino que a las observaciones de éstos contestaba con firmeza:

—De aquí no me fugaré; pero será de allí, o de otro lado. Lo mismo da.

Me pidió algunos favores, se los hice seguidamente y no volví a verle. Pasaron varios días.

Con fecha 30 de Enero de 1919 recibí esta carta, que copio:

«Amigo Heliodoro: Le estimaría si sirviera dedicarme un rato que tenga libre, y si no fuese mucha molestia para usted le rogaria me trajese esos artículos que usted ha hecho respecto a mí, pues tengo sumo interés en mandarlos a América y no sé cómo procurármelos.

Suyo afectísimo s. s. —Antonio Lucía.» Sentí mucho no poder complacer a Lucía; le envié la colección que me pidió; pero no llegó a sus manos.

Algún tiempo después pretendí visitarle; pero ya había sido puesto a disposición de un Juzgado de Barcelona, que le tenía reclamado. Los jefes de la cárcel elogiaron su conducta y su educación. Desconían que Lucía se pudiese fugar.

Desde aquí me disculpo por mi falta, y requiero de Antonio Lucía algunos datos que me permitan referir sus aventuras del pasado año.

El, que me conoce, sabe que haré buen uso de sus informes.

Yo, que le conozco, sé que no dejaré de complacerme.

Luego sólo he sabido de Lucía que, dos meses después de ser trasladado de la cárcel de Madrid, intentó fugarse acompañado de otros cuatro reclusos.

Convencido, sin duda, de que las prisiones no son muy a propósito para obtener la libertad, ideó otro plan.

Un día y otro Antonio calló; nadie lograba arrancarle palabra. A las preguntas contestaba con monosílabos y frases inarticuladas, incongruentes...

Más de un juez se desesperó de la actitud del reo; algunos otros llegaron a temerle. Su ojos parecían querer salirse de las órbitas, mirando al infinito; sus manos, huesudas y blancas, golpeaban el pupitre y un temblor convulsivo denunció la locura de Antonio Lucía.

Acordada su reclusión en el Manicomio de San Baudilio de Llobregat, el aventurero sonrió, al parecer, con amargura; pero en la soledad de su celda debió reír francamente, y, frotándose las manos, pensaría en los últimos detalles de su plan de fuga.

Todo ha llegado. Antonio Lucía, aprovechando la poca vigilancia de los manicomios, se fugó.

Su vida de aventuras y frecuentes estafas la inició acto seguido.

El Banco de Vizcaya ha sido el último perjudicado.

La Policía de España entra la busca, por disposición de otra orden extraordinaria de la Dirección de Seguridad, a que se ha hecho acreedor.

¡Lucía ha cumplido su palabra!

HELIODORO F. EVANGELISTA DE ZARAGOZA

DESPUES DE LOS SUCEOS

Una protesta y una felicitación. - Lo que dice el general Ampudia

Zaragoza, 18.—La guarnición de esta plaza ha elevado al capitán general de la región, Sr. Ampudia, una respetuosa protesta por las frases pronunciadas en el Congreso por un diputado socialista.

El general Ampudia ha transmitido la protesta al ministro de la Guerra.

Este ha felicitado a la guarnición por su actitud.

La felicitación del ministro de la Guerra se publicará en la orden de la plaza.

El general Ampudia ha manifestado a los periodistas que sigue la manifestación de la causa por los sucesos ocurridos en el cuartel de Artillería.

Dijo que está satisfecho del estado de las actuaciones, que van camino de aclarar muchos puntos importantes.

Una suscripción en Madrid

Se ha publicado la primera lista de la suscripción abierta por el Centro del Ejército y de la Armada en favor de las familias del alférez y sargento muertos en los sucesos de Zaragoza. Suma en total 7.807 pesetas.

POR EL CABLE

Toros en Queretaro

Queretaro, 19.—Se han lidiado toros de Melgarejo, que han resultado buenos. Coreito, muy adornado toreando y bien matando. Gregorio Garrido, superior con capote y muleta y matando. Cortó la oreja.



Las cien onzas están expuestas en el escaparate de la Casa Sucesores de Palacios y Compañía, calle de Sevilla, núm. 16

Asesinato misterioso

Alicante, 18.—A las nueve de la noche ha sido hallado en la plaza de Santa Teresa, frente al Hospital Militar, un hombre muerto.

Reconocido por los médicos, se vio que tenía una punzada en el corazón, que le había causado la muerte sin derramamiento de sangre.

La circunstancia de celebrarse en dicha plaza una fiesta popular hace más extraño el suceso, pues durante toda la tarde y la noche ha habido allí enorme concurrencia.

Se sospecha que el individuo muerto, que no ha podido ser identificado, ha sido víctima de una agresión sin que mediara disputa ni lucha alguna, pues nadie advirtió el crimen.

Cuando ya llevaba más de una hora tendido en el suelo, los guardias le recogieron creyendo que se trataba de un borracho, y entonces se vio que era un cadáver.

El suceso es comentadísimo.

EN LA CASA DEL PUEBLO

El mitin de ayer

Ayer tarde, a las cinco, se celebró en el salón-teatro de la Casa del Pueblo el anunciado mitin organizado por la Agrupación Socialista Madrileña.

El local estaba completamente atestado de público.

Presidió García Cortés, el cual expuso el objeto de la reunión en un breve discurso, en el que analizó los diversos problemas sociales y el discurso últimamente pronunciado por el Sr. Lerroux.

A continuación hizo uso de la palabra el joven socialista Illescas, el cual pronunció un fogoso discurso de protesta contra el Gobierno, y dedicando al Sr. Lerroux palabras de censura.

Daniel Anguiano analizó las gestiones del Gobierno ante el «lock-out» patronal, así como su actitud de represión iniciada en Barcelona con la clausura de Centros Obreros y las detenciones arbitrarias de trabajadores.

Al tratar del proceso de Villalonga dijo que hace falta que el Gobierno se decida en pro o en contra del fallo dictado por el Supremo, que no se puede tener a un hombre, contra el que no hay pruebas condenatorias, en ese estado de incertidumbre en que se tiene al reo. Dijo también que la organización obrera sabría a qué atenerse.

Al levantarse a hablar el diputado socialista Teodomiro Menéndez fue saludado con una calurosa ovación.

Casi todo el discurso del diputado por Gijón estuvo dedicado a comentar la actitud del Sr. Lerroux en el debate del Congreso. Dijo que era el culpable de la arbitraria detención de los delegados de los Sindicatos en Barcelona y el que había iniciado al Gobierno en la política de represión.

Fustigó enérgicamente al diputado radical, diciendo que se ratificaba en todas las acusaciones que le dirigió en el Congreso, y afirmando que el Sr. Lerroux había desertado, con su discurso, de las filas republicanas.

Analizó la sublevación del cuartel del Carmen, de Zaragoza, y dijo que este acto era una actitud de rebeldía, que no se podía tachar de sedición, porque ésta se inició en el Ejército con la formación de las Juntas de Defensa, cuya actuación calificó de ineficaz.

Sus últimas palabras fueron acogidas por una calurosa ovación.

El mitin terminó a las siete de la tarde, sin que se registrara incidente alguno.

A la salida se hizo una colecta a beneficio de la familia de Angel Chueca, muerto en Zaragoza.

Muerto sin identificar

En la plaza de Santo Domingo fué hallado anoche un anciano, como de setenta años, que, al parecer, se encontraba gravemente enfermo.

Auxiliado de primera intención en una farmacia próxima, se comprobó la gravedad de su estado, por lo cual se le llevó a la Casa de Socorro del Centro, falleciendo al ingresar en el establecimiento.

No se le ocupó ningún documento que sirviese para identificarle.

Su aspecto es de persona acomodada; alto, con bigote canoso; viste traje y gabán oscuros, con botas negras.

El juez de guardia dispuso su traslado al Depósito judicial.

El alcohol motiva una riña y resultan dos heridos

Los dos contendientes heridos

En el riguroso turno diario en que vienen sucediéndose los hechos sangrientos, correspondió ayer un lugar al desarrollado poco antes de las once en la plaza del Comandante de las Morenas.

A tal hora, dos individuos llamados Guillermo Brañas y Doroteo Pomareda, de veinticuatro años, domiciliado en la calle del Oso, número 11, se acometieron con saña, hasta que uno de ellos, el Guillermo, cayó al suelo gravemente herido y arrojando sangre en abundancia.

Varios transeúntes recogieron a Brañas y en brazos le condujeron al Dispensario de urgencia de la Plaza Mayor, donde el doctor Sr. Díaz Carralero le curó de una herida gravísima inciso-punzante en la región glútea izquierda, de diez centímetros de extensión por seis de profundidad, prescribiendo su inmediato traslado al Hospital General.

Poco después se presentó en el mismo benéfico establecimiento para ser curado de cuatro heridas que presentaba en la región palmaria derecha, de pronóstico reservado, el llamado Doroteo Pomareda, al cual se le supone autor de la herida de Guillermo.

Un testigo presencial nos ha referido que tres individuos bebían en una taberna de la casa expresada, iniciando una discusión violenta, saliendo más tarde desafiados a la calle, donde uno de ellos, llamado, según hemos dicho, Guillermo Brañas Pérez, de veinticuatro años, con domicilio en el paseo de los Melancólicos, 6, hizo frente a los otros dos, cayendo herido al instante.

Pomareda pasó a la presencia judicial, no sabiendo explicar el paradero de la navaja con que agredió a su rival.

La venta del teatro de Apolo

El templo del sainete cambiará de género.—La fantástica y gloriosa revista tendrá su escenario en la calle de Alcalá

El nombre de los hermanos Velasco, popular entre la gente de teatro, había llegado al público español a través de la Prensa.

Se conocía a estos empresarios cubanos por su rumbosidad, por su buen gusto, por su amplia concepción de los negocios teatrales.

Los hermanos Velasco, en compañía del rico propietario cubano Sr. Vitoria, habían sentado su cuartel general en la Habana, y desde allí, periódicamente, iban a Méjico y a Nueva York..., llevando a uno y otro punto la gloria de nuestra escena.

Enamorados de España—españoles los hermanos Velasco—cultivaron con orgullo la revista española.

Llevaron a ella un lujo desconocido entre nosotros. Gracias a ellos triunfó nuestra música—castizamente española—y triunfó la belleza de nuestras mujeres en Norteamérica.

En aquella época dirigía la compañía de los hermanos Velasco el inolvidable Quinto.

Pero los hermanos Velasco, triunfadores en Cuba, en Norteamérica, en Méjico y en el resto de América, soñaban con traer a España la revista teatral como ellos la sentían. Gloriosa de lujo, de riqueza, de esplendores. Querían emplear el dinero ganado a fuerza de trabajo en su patria, y en este sentido iniciaron sus trabajos. Su sueño era poseer un teatro en Madrid. Y al fin lo han conseguido.

Desde ayer es el teatro de Apolo propiedad de los hermanos Velasco y el acaudalado cubano Sr. Vitoria.

Los que hasta ayer eran los dueños de Apolo, han vendido su edificio a los rumbosos empresarios en la fabulosa suma de cuatro millones y medio de pesetas. Apolo cambió de dueño; se firmó la escritura.

El sueño de los hermanos Velasco se hizo realidad, y desde la próxima temporada la revista, tal como se hace en el extranjero, fastuosa, espléndida de belleza y riqueza, tendrá su templo en la calle de Alcalá.

Los nuevos empresarios no olvidarán el sainete, género tradicional en aquel popular teatro, pero tendrá preferencia el género que les ha dado nombre y dinero.

Y consecuentes con estos propósitos, los nuevos empresarios han salido para París y Londres con objeto de conocer las últimas novedades teatrales.

Convenio comercial entre Alemania y Polonia

Nauen, 18.—El diario alemán «Taegliche Rundschau» da los siguientes datos respecto del convenio económico germano-polaco:

Alemania entregará, durante cinco meses, 75.000 toneladas de carbón mensuales, por 120 marcos la tonelada, además de un suministro extraordinario de 50.000 toneladas procedente de sus existencias.

También entregará 5.000 cisternas, teniendo Polonia que devolverlas tres meses después, lo mismo que 100 locomotoras y 3.000 vagones, que podrá utilizar Polonia durante 150 días.

Polonia recibirá, además, 400 vagones de abono artificial, por 1.000 marcos la tonelada.

Polonia entregará: 5.500.000 quintales de patatas, a 16 marcos el quintal; 100.000 ganosos, a 20 marcos cada uno, y un millón de litros de alcohol. (T. S. H.)

Las elecciones en Avila

Avila, 18.—La Cámara de Comercio, de esta población, haciéndose eco del sentir de una gran parte del vecindario, ha publicado un manifiesto recomendando que en las próximas elecciones municipales se vote la candidatura popular ajena a todo partido político.

El manifiesto ha sido muy bien recibido por la opinión.

Un guardia civil mata de un balazo a un jovenzuelo

Sobre las nueve de la noche de ayer en las inmediaciones de la estación del paseo Imperial se desarrolló un drama sangriento, del cual fué protagonista la pareja de la Guardia civil que prestaba el servicio de reconocimiento por aquellos lugares.

No hemos podido obtener ninguna versión particular del suceso, teniendo que limitarnos a transcribir la facilitada oficialmente.

Según estos informes, a la hora indicada la pareja de guardias, compuesta por Pedro López Maya y Félix García Rico, afectos al puesto del Puente de Toledo, practicaba un reconocimiento en las inmediaciones del paseo Imperial. Al llegar junto a la estación llamada de las Puigas, en uno de los lavaderos allí enclavados observó la pareja un grupo de cerca de veinte golfillos, que, según parece, tramaban algunas fechorías.

Los guardias les dieron el alto; pero los muchachos, lejos de entregarse, mientras unos huían, arrojando a Félix y derribándole a tierra, otro se abalanzó sobre Pedro, pretendiendo, al parecer, arrebatarse el fusil, pero logrando solamente romperle el capote.

Acto seguido se dio a la fuga.

Entonces el guardia disparó el fusil sobre un grupo que divisó en la sombra, oyendo seguidamente un grito de agonía.

Poco después los guardias, Pedro y Félix, hallaron el cadáver de un joven.

Avisado el Juzgado militar, se constituyó en el lugar del suceso, disponiendo que un furgón militar recogiera el cadáver del muchacho.

Luego, procedió a tomar declaración a la pareja de la Guardia civil.

También el juez civil de guardia se personó en el lugar del suceso.

Ambos Juzgados, el civil y el militar, se encargaron de aclarar lo ocurrido en la oscuridad de la noche en las inmediaciones del paseo Imperial, para que tenga justificación el sangriento drama desarrollado.

La víctima

La víctima de este suceso fué un joven de diez y seis años, llamado Máximo, domiciliado en el paseo de los Pontones, núm. 3.

Aun cuando hemos tratado de averiguar la filiación completa del joven Máximo, no nos ha podido ser facilitada hasta la hora de cerrar esta edición.

Detención de un anarquista

Sevilla, 18.—La Policía ha detenido, conduciéndole a la cárcel, al anarquista natural de Tarragona José Margalef.

Se le ocuparon documentos comprometedores y una pistola.

Se atribuye mucha importancia a esta detención.

DE SPORT

El partido de ayer

En el campo de la Gimnástica se celebró ayer el encuentro entre los primeros equipos del Athletic y de la Gimnástica.

El primer tiempo transcurrió sin hacerse ninguna jugada digna de anotarse.

Al empezar el segundo tiempo, los jugadores se animaron, y en una arrancada del Athletic consiguió éste el primer «goal».

Los de la Gimnástica, al poco rato, mediante un formidable centro del extremo izquierdo, bien rematado por el medio centro, consiguió el tanto de empate.

Momentos antes de terminar el segundo tiempo, el Athletic consiguió hacer el segundo «goal», que les dio la victoria.

«Racing», de Santander, contra «Eibar», de Guipúzcoa

Santander, 18.—En los campos de sport del Sardinero se ha jugado un interesante partido entre el «Racing», de Santander, y el «Eibar», de Guipúzcoa.

Asistió numerosísimo público. Ganó el «Racing» por dos tantos a uno.

VIDA SOCIETARIA

PUENTE DE SEGOVIA.—En la junta celebrada el día 14 del corriente por el Grupo Socialista, quedó el Comité constituido en la siguiente forma: Presidente, Marcelino Moreno; vicepresidente, Antonio Martínez; secretario primero, Emilio González; vicepresidente, Frutos Martín; tesorerero, Antonio Martín; contador, Alfonso Arias; vocales: Rafael González, Salvador Luso y Juan Rufo.

También acordó este Grupo ver con simpatía la actitud de la minoría socialista en las últimas sesiones del Parlamento.

UNION DEL ARTE CULINARIO.—Esta Sociedad celebrará junta general hoy lunes, en su domicilio, Abada, 2, para discutir las peticiones de mejoras que se han de presentar.

TRANSPORTES DE CASTILLA.—Este Sindicato convoca a los ferroviarios inscritos a una reunión, que se celebrará hoy lunes, a las nueve de la noche, en la calle de los Abades, 20.

OBREROS PELUQUEROS.—Se convoca a todos los peluqueros barberos a junta general, que se celebrará hoy lunes, a las diez de la noche, en la calle de Pizarro, 15.

Reuniones en la Casa del Pueblo

Día 19.—En el salón grande, a las seis de la tarde, Coniteros y pasteleros; a las nueve de la noche, Arte de Imprimir.

En el salón pequeño, a las seis y media de la tarde, Peones en general; a las nueve y media de la noche, Juventud Socialista.

OBISPO GRAVÍSIMO

Según informes recibidos de Galicia, se encuentra gravísimamente enfermo el obispo de Mondoñedo. Se ha celebrado junta de médicos.

Cuentistas extranjeros

La visión

Cuando, teniendo ya cerca de treinta años, hube disipado la herencia paterna—nos dijo Raúl—pensé en mi tía Gisela.

Recibíame bastante finamente, en su pequeño hotel de las ceritanas de Auteuil. Y pocos días después mi tía ofrecióme una plaza de dependiente de escritorio, con 80 francos mensuales de sueldo.

Al poco tiempo, la monotonía de la existencia burocrática parecióme insoportable. Me asaltaron extrañas ideas de suicidio.

Una mañana—era domingo—, entrando en el salón-biblioteca del piso bajo de la casa, sorprendí a mi tía Gisela contando un fajo de billetes de Banco, que, al verme, se apresuró a depositar en un cajón de su secreter.

Y aquel incidente fué la revelación fatal de mi destino, el choque visual que debía entenebrecer mi conciencia. Discretamente, con el pretexto de la lectura, registraba los muebles del salón-biblioteca, descubriendo los cajones ocultos donde mi tía guardaba su fortuna. Y a cada descubrimiento me estremecía y sentía que mi cuerpo se bañaba de un sudor helado.

Velame sobre el puente de un paquebot, que navegaba a todo vapor con rumbo a un país nuevo y dorado. Y sentíame capaz de vivir en él, con el dinero de mi tía, una existencia de placeres.

*

Una noche bajé las escaleras a paso de lobo y penetré en el salón. Marieta, la vieja y única criada que servía a mi tía Gisela, había olvidado cerrar las persianas, y los rayos de la luna se filtraban oblicuamente en la estancia y la llenaban de la dulce claridad de una capilla ardiente. Aproximéme al balcón. Mi mirada erró un instante sobre la arena del jardínillo y sobre la calle desierta. Después volvíme y me encontré frente a un espejo, que reprodujo, implacable, mi rostro de malhechor. Vi a un miserable que, siendo yo, no se parecía en nada al Raúl oficinista que se aburría diariamente en su escritorio. Distinguí netamente un rostro bestial, una frente deprimente de apache, dos ojos pequeños, de mirar clínico, una mandíbula prognata, y sobre aquellos rasgos, reveladores de un alma de vicioso y de astuto, no pude poner un nombre.

—¡No! ¡No!—repetía—. ¡Ese no soy yo!

Un sudor helado bañaba mi cuerpo. Temblaba y tenía frío.

El reloj de pared desgranó lentamente once campanadas. Al oír las volví a la realidad. La bestia humana recobraba su sangre fría. Después de todo, ¿qué era lo que arriesgaba? Las sospechas de mi tía, así como las de la justicia, no recaerían sobre mí solamente. Por otra parte, una vez cometido el robo, nada más fácil que simular un saqueo nocturno volcando muebles, forzando cajones, rompiendo el vidrio de una ventana. Y ya alargaba la mano hacia un rincón de un estante donde mi tía ocultaba un grueso paquete de títulos de la Deuda, cuando oí gritos terribles.

—¡Socorro! ¡Socorro!

Yo escuchaba... Alguien había ahogado aquellos gritos. Luego llegaron a mi distintamente estas palabras:

—¡Me asesinan!

Entonces se produjo en mí una especie de reacción física, cuyas causas intentaría determinar vagamente. En cinco segundos subí a la alcoba de mi tía. Un hombre, inclinado sobre ésta, la apretaba el cuello con una mano mientras la hería con la otra, que empuñaba un cuchillo. Al verme, la soltó y corrió hacia la ventana.

Pero le perseguí, y agachándome, arrojéle al suelo de una violenta cabezada en los riñones.

En seguida me encarnicé sobre él, poseído de una rabia inaudita. Si. El mismo individuo que se aprestaba a despojar a mi tía, a simular un robo para que condenasen a inocentes, golpeaba a un apache de veintidós años, que había escalado el muro del jardín, no para cometer un asesinato—la instrucción del proceso demostró luego—, sino para robar, para robar también...

*

Dos meses después mi tía estaba restablecida, y yo era citado a declarar ante los jueces. El acta de acusación que leyeron en mi presencia parecióme sencilla, clara, precisa y lógica. Mientras un cómplice espiaba por los alrededores, el ladrón había penetrado en el jardín, arrojado una escala a una ventana del primer piso, roto un cristal, con ayuda de un diamante y saltado a la alcoba donde dormía mi tía. Esta, despertada por el ruido, se incorporó. El quiso amordazarla, resistióse ella, y entonces el ladrón empleó la violencia.

Pero aquel ladrón era un obrero sin trabajo. No habla robado nunca. Su nombre no constaba en los registros policíacos.

Llamáronme a declarar, y me adelanté atrozmente pálido.

—Si está usted muy emocionado—me dijo el presidente—aplazaremos su interrogatorio. Declaré, sin embargo, contando que a los gritos de mi tía salí de mi cuarto, donde estaba leyendo, y me precipité en la alcoba.

—Debo felicitar a usted—declaró el presidente—por la notable sangre fría de que diere pruebas en aquella trágica circunstancia. Es evidente que, sin su feliz intervención, la víctima habría sucumbido bajo los golpes del asesino.

Estas palabras acabaron de estremecerme. Volvíme para dirigirme a mi asiento, y mis ojos se fijaron en los del acusado.

Una conmoción indecible revolucionó todo mi ser. Por un fenómeno de autogestión singular, inaudito, reconocí en el rostro del ladrón—¡oh, la visión fué clara, real, en ab-

soluta!—la frente estrecha, la mandíbula prognata, los rasgos bestiales de aquel otro rostro que viera en un espejo la noche en que iba a robar a mi tía. Vacilé, aturdíame. Un guardia municipal acudió a sostenerme.

Cuando recobré el sentido, la honradez, esa honradez que nunca fuera huésped de mi conciencia, se había adueñado de mí definitivamente.

JUAN ROCHON

EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA

Recepción del conde de la Mortera

Ayer se celebró en la Real Academia de la Lengua el acto de dar posesión al nuevo académico, hijo del presidente.

Presidió la sesión el Sr. Allendesalazar, que tenía a su derecha a D. Antonio Maura, general Weyler, obispos de Madrid-Alcalá y Sr. Cotarelo, y a su izquierda al ministro de Instrucción pública, cardenal Guisasaola, obispo de San Luis de Potosí, doctor Cortezo y Ortega Munilla.

El nuevo académico leyó un discurso aportando algunos testimonios literarios e históricos contra la falsa tesis de la decadencia nacional.

El discurso del Sr. Maura Gamazo no logró convencer a nadie de que sea falsa la tesis de nuestra decadencia nacional; pero, en cambio, llevó al convencimiento de todos la seguridad de que los culpables de todos los males de España han sido sus reyes y sus políticos. A unos y a otros dedicó lo más florido de su discurso, llegando a decir que los monarcas castellanos no hallaban otro apoyo que el propio tesón ni otro colaborador que el verdugo.

Tuvo algunos párrafos en su discurso que fueron subrayados por los rumores de la concurrencia, porque eran cosas del día, de la más palpitante actualidad. Así, cuando afirmó que «el miedo, que enfrenta a los malandrines, no educa a los ciudadanos, y si la pedagogía estiló un tiempo hermanar la palmeta con el silabario, no se le ocurrió jamás sustituir la lección de deletreo por la multiplicación de los palmetazos».

Y lo mismo cuando dijo: «Es error habitual en los curanderos de la política, como en los de la cirugía, aplicarse tan sólo a cauterizar la úlcera cutánea, descuidando la infección oculta y virulenta que la motiva... Pero como la ponzoña ha penetrado en todas las vísceras del cuerpo social, reaparece con efectos dilaceradores en los órganos mismos que tienen la función de resistirle».

Le contestó el marqués de Figueroa, que no quiso compartir con el conde de la Mortera la responsabilidad de sus juicios, y declaró que no se hallaba de acuerdo con el nuevo académico. Lo mismo ocurrió a bastantes personalidades de las que asistieron, y seguramente todas las que no asistieron, que no están de acuerdo con el nuevo académico, que juzgaban que no debió entrar habiendo tantos fuera con más valía que él en la Academia que preside su padre, y que éste no debía presidir mientras existan dentro muchos con más méritos que él.

UN PUDOROSO

España en Marruecos

Las recompensas a nuestras tropas en África

En el ministerio de la Guerra han facilitado la siguiente nota oficiosa:

«Próximo ya el licenciamiento de los soldados que cumplen en filas el tercer año de servicio activo, no quiere el ministro de la Guerra que vuelvan de tierras africanas sin ninguna recompensa que premie las fatigas innumerables, el laudable celo y bizarro valor mostrado por las clases de tropa y soldados, quienes se hayan distinguido en las operaciones llevadas a término en nuestra zona de protectorado desde la promulgación de la ley de reformas de 29 de Junio de 1918 hasta la fecha.»

En tal sentido ha telegrafado al alto comisario de España en Marruecos con el fin de que urgentemente conceda cruces de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo, a todos los que se hayan hecho acreedores por sus méritos y servicios en el lapso de tiempo referido, a un legítimo premio.

Advierte también el general Villalba en el mencionado telegrama que tan pronto como el Consejo de Estado informe el proyecto de reglamento de recompensas por servicios de campaña, se hará extensiva la propuesta a los jefes y oficiales distinguidos y heridos, y se transformarán en pensionadas si a ello hay lugar, algunas de las cruces otorgadas ahora por el alto comisario a los soldados y clases de tropa.

Esta concesión ha de hacerse con toda rapidez para que la imposición se efectúe con la mayor solemnidad y al frente de banderas y estandartes en los respectivos cuarteles y campamentos.

También se propone el ministro activar el reglamento de recompensas, hoy en consulta, tan pronto como el Consejo de Estado lo devuelva al ministerio de la Guerra.»

Protesta contra el Gobierno español

Tánger, 17.—Las relaciones siempre difíciles de los españoles aquí residentes con el representante del sultán, que es un servidor incondicional de la colonia francesa, pasan estos días por una extrema tirantez.

Con motivo de cierta contestación dada por nuestro ministro, D. Francisco Serrat, al representante del sultán por mediación del primer intérprete de nuestra Legación, D. Manuel Cortés, el representante del sultán se quejó de dicho intérprete a nuestro ministro.

Este respondió que se hacía solidario de todo cuanto de orden suya dijo aquél. Entonces el representante del sultán respondió que tanto él como el bajá de Tánger consideraban rotas sus relaciones con Cortés.

Como esto significaba una ruptura indirecta con nuestro ministro, éste ha escrito a las autoridades moras citadas pidiéndoles que concreten terminantemente con quién cesan sus relaciones.

El representante del sultán aún no ha respondido a la pregunta.

Pero con motivo de esta cuestión se han re-

PANORAMA DE MADRID

EL COCHE DE VENUS

Si no eres hombre muy dado a las cosas de la calle, seguramente no te habrá llamado la atención el tal armatoste, y cuando mucho al ver al guardia en el pescante habrás pensado que iba en aquel lugar como aprehensor del cochero por mor de algún desmán en su oficio; pero sabe, job, amado lector, que el tal mueble no es otro, que el vehículo de la deshonra, o si de otra manera lo quieres, del amor averiguado.

Si te fijas un poco cuando le halles nuevamente, advertirás que por la ventanilla delantera asoman unas cabezas desgrenadas, con las facciones embadurnadas de colorete barato y polvos de harina.

Son las mozas de la villa; «maritornes» de la concupiscencia barata, que van a dar con sus napas y lacertas a la venerable fundación de Anón Martín, extramuros del Buen Retiro. Como ya desde su noviciado tienen el alma hecha a perder en su juego, no le piensas que van cobijadas ni apesadumbradas, sino risueñas y de buen talante, como pudieran ir a una chupandía en los altos de Amaniel o en la ribera del río. Los dolores y las pesadumbres son mientras atienden a quedar en paz con la salud, y así muchas veces el tal coche (sobre todo en trasponiendo la Puerta de Alcalá), es, con la licencia del guardia y regocijo del cochero, asiento de la jurana y de la bulla.

Algunas veces la pícara casualidad, que es ovidio que devana el demonio, ha hecho que el tal coche cruce o se detenga ante otro mucho más amplio y lleno de luz, que es fanal de la inocencia, quiero decir el de las «Ursulinas», u otra agrupación escolar por el estilo.

Yo pienso, señor gobernador, si no habría medio de que este diario trasladado de la carne de mancha por las calles más centricas de la corte, y a pleno sol, se hiciera de noche y por las rondas, así como la conducción de presos, que ahora sin respetos para el público ni miramientos para el infeliz delincuente, se hace con todo el aparato de guardia civil, etc., etc.

Yo entiendo que tanto para corregir el vicio como para castigar el delito, no es buena la publicidad. El pudor sienta bien hasta en las viudas de terceros nupcias...

UN PUDOROSO

El ministro de la Guerra han facilitado la siguiente nota oficiosa:

«Próximo ya el licenciamiento de los soldados que cumplen en filas el tercer año de servicio activo, no quiere el ministro de la Guerra que vuelvan de tierras africanas sin ninguna recompensa que premie las fatigas innumerables, el laudable celo y bizarro valor mostrado por las clases de tropa y soldados, quienes se hayan distinguido en las operaciones llevadas a término en nuestra zona de protectorado desde la promulgación de la ley de reformas de 29 de Junio de 1918 hasta la fecha.»

En tal sentido ha telegrafado al alto comisario de España en Marruecos con el fin de que urgentemente conceda cruces de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo, a todos los que se hayan hecho acreedores por sus méritos y servicios en el lapso de tiempo referido, a un legítimo premio.

Advierte también el general Villalba en el mencionado telegrama que tan pronto como el Consejo de Estado informe el proyecto de reglamento de recompensas por servicios de campaña, se hará extensiva la propuesta a los jefes y oficiales distinguidos y heridos, y se transformarán en pensionadas si a ello hay lugar, algunas de las cruces otorgadas ahora por el alto comisario a los soldados y clases de tropa.

Esta concesión ha de hacerse con toda rapidez para que la imposición se efectúe con la mayor solemnidad y al frente de banderas y estandartes en los respectivos cuarteles y campamentos.

También se propone el ministro activar el reglamento de recompensas, hoy en consulta, tan pronto como el Consejo de Estado lo devuelva al ministerio de la Guerra.»

Protesta contra el Gobierno español

Tánger, 17.—Las relaciones siempre difíciles de los españoles aquí residentes con el representante del sultán, que es un servidor incondicional de la colonia francesa, pasan estos días por una extrema tirantez.

Con motivo de cierta contestación dada por nuestro ministro, D. Francisco Serrat, al representante del sultán por mediación del primer intérprete de nuestra Legación, D. Manuel Cortés, el representante del sultán se quejó de dicho intérprete a nuestro ministro.

Este respondió que se hacía solidario de todo cuanto de orden suya dijo aquél. Entonces el representante del sultán respondió que tanto él como el bajá de Tánger consideraban rotas sus relaciones con Cortés.

Como esto significaba una ruptura indirecta con nuestro ministro, éste ha escrito a las autoridades moras citadas pidiéndoles que concreten terminantemente con quién cesan sus relaciones.

El representante del sultán aún no ha respondido a la pregunta.

Pero con motivo de esta cuestión se han re-

unido hoy todos los representantes de las fuerzas vivas de nuestra colonia, tomándose el acuerdo de celebrar un acto de protesta, no ya contra la actuación de las autoridades marroquíes frente a las españolas, sino también contra el Gobierno español por el olvido lamentable en que tiene los intereses de la nación que existe en Madrid, desde donde se hace una política a todas luces funesta y que ha dado margen para que los mismos extranjeros consideren fácil atropellar a los españoles de aquí y humillarlos en cualquier momento.

En medio del mayor entusiasmo se acordó celebrar un mitin, y al terminar éste una manifestación, que irá a la Legación de España para entregar las conclusiones que se acuerden.

Al paso de la manifestación todo el comercio español cerrará sus puertas.

Los hebreos y los moros amigos de España, los cuales estarán representados en la reunión, asistirán a la manifestación.

Un telegrama de la colonia española

Tánger, 17.—En nombre de 5.000 españoles, reunidos en el teatro Cervantes, solicitamos su apoyo a fin sea sostenida actitud representativa de España en Tánger frente a intervenciones extranjeras, que tratan de anular funcionarios españoles defensores intereses de su patria también, y con toda angustia suplicamos su intervención valiosa, a fin de que Gobierno acuerde existe en Tánger colonia española, que inútilmente solicita apoyo en defensa de sus intereses, diariamente atropellados por actuación de política extranjera, escudada en autoridades indígenas hechura suya. En estos momentos de extrema gravedad, por la excitación reinante en la colonia, invocamos todos patriotismo para no perder definitivamente Tánger.—Presidente Comisión, Martínez; por moros españoles, Abderraman ben Abdes, Saadek Allal ben Abu, Hadi Selani, Hamed Saïdi Mojtár Dukali; por hebreos españoles, doctor Guitta, por representación Compañía Transmediterránea, Rivas; por Prensa local, España; por Cruz Roja, Otero; por Cámara de Comercio, Marco; por Fábrica Electricidad, Rubio; por Casino Español, Conales; por Colegio, Megías; por Comité exploradores, Romero; por Club exploradores, Soria; por comerciantes, Massa y Fuentes; por propietarios, Laguardia y Manchante; por alumnos Escuelas Alfonso XIII, Antonio Castillo; por profesiones liberales, Casero, procurador, y Morera, médico.

El shah de Persia en Reims

París, 18.—Comunican de Reims que el shah de Persia ha llegado a esta ciudad y ha visitado la catedral, donde ha sido recibido por el cardenal Luçon.

El shah de Persia salió inmediatamente para Bremon. (Agencia Radio.)

Pérdida de 60.000 pesetas

Sevilla, 18.—Ha llegado a esta capital, con objeto de pasar una temporada, la hermana política del general Primo de Rivera.

Al llegar notó la falta de un bolso que contenía un resguardo del Banco de España por valor de 60.000 pesetas, 3.800 pesetas en billetes y varios documentos.

Asegura que ignora si ha perdido el bolso o se lo han robado.

Se ha telegrafado a Madrid para que el Banco no pague el resguardo, que está extendido al portador, si es que alguien se presenta a hacerlo efectivo.

UN PUDOROSO

El ministro de la Guerra han facilitado la siguiente nota oficiosa:

«Próximo ya el licenciamiento de los soldados que cumplen en filas el tercer año de servicio activo, no quiere el ministro de la Guerra que vuelvan de tierras africanas sin ninguna recompensa que premie las fatigas innumerables, el laudable celo y bizarro valor mostrado por las clases de tropa y soldados, quienes se hayan distinguido en las operaciones llevadas a término en nuestra zona de protectorado desde la promulgación de la ley de reformas de 29 de Junio de 1918 hasta la fecha.»

En tal sentido ha telegrafado al alto comisario de España en Marruecos con el fin de que urgentemente conceda cruces de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo, a todos los que se hayan hecho acreedores por sus méritos y servicios en el lapso de tiempo referido, a un legítimo premio.

Advierte también el general Villalba en el mencionado telegrama que tan pronto como el Consejo de Estado informe el proyecto de reglamento de recompensas por servicios de campaña, se hará extensiva la propuesta a los jefes y oficiales distinguidos y heridos, y se transformarán en pensionadas si a ello hay lugar, algunas de las cruces otorgadas ahora por el alto comisario a los soldados y clases de tropa.

Esta concesión ha de hacerse con toda rapidez para que la imposición se efectúe con la mayor solemnidad y al frente de banderas y estandartes en los respectivos cuarteles y campamentos.

También se propone el ministro activar el reglamento de recompensas, hoy en consulta, tan pronto como el Consejo de Estado lo devuelva al ministerio de la Guerra.»

Protesta contra el Gobierno español

Tánger, 17.—Las relaciones siempre difíciles de los españoles aquí residentes con el representante del sultán, que es un servidor incondicional de la colonia francesa, pasan estos días por una extrema tirantez.

Con motivo de cierta contestación dada por nuestro ministro, D. Francisco Serrat, al representante del sultán por mediación del primer intérprete de nuestra Legación, D. Manuel Cortés, el representante del sultán se quejó de dicho intérprete a nuestro ministro.

Este respondió que se hacía solidario de todo cuanto de orden suya dijo aquél. Entonces el representante del sultán respondió que tanto él como el bajá de Tánger consideraban rotas sus relaciones con Cortés.

Como esto significaba una ruptura indirecta con nuestro ministro, éste ha escrito a las autoridades moras citadas pidiéndoles que concreten terminantemente con quién cesan sus relaciones.

El representante del sultán aún no ha respondido a la pregunta.

Pero con motivo de esta cuestión se han re-

LEYENDO...

Un libro fundamental

B. Sánchez Alonso.—Fuentes de la historia española: Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política nacional de España, excluidas sus relaciones con América. Con un prólogo de D. Rafael Altamira. (Madrid, 1919. XXI-448 páginas en 4.º mayor.)

El Sr. Sánchez Alonso se propone en esta obra reunir y sistematizar la bibliografía de la historia patria, labor realizada ya con mucho esmero en todas las naciones de pasado importante, y aun en otras más secundarias, como Turquía, Bulgaria, etc. Hace algunos años, el Sr. Menéndez Pelayo trató de realizar este propósito en un volumen que sirviese de introducción a la «Historia general de España», empezada a publicar por la Academia de la Historia. Posteriormente, trataron de llenar este vacío el Sr. Altamira y el profesor eslavo Piskorski, sin que el propósito fuese tampoco llevado a la práctica. Al fin, con la obra cuyo título encabeza estas líneas, los investigadores y aficionados a los estudios históricos cuentan con el deseado instrumento de trabajo.

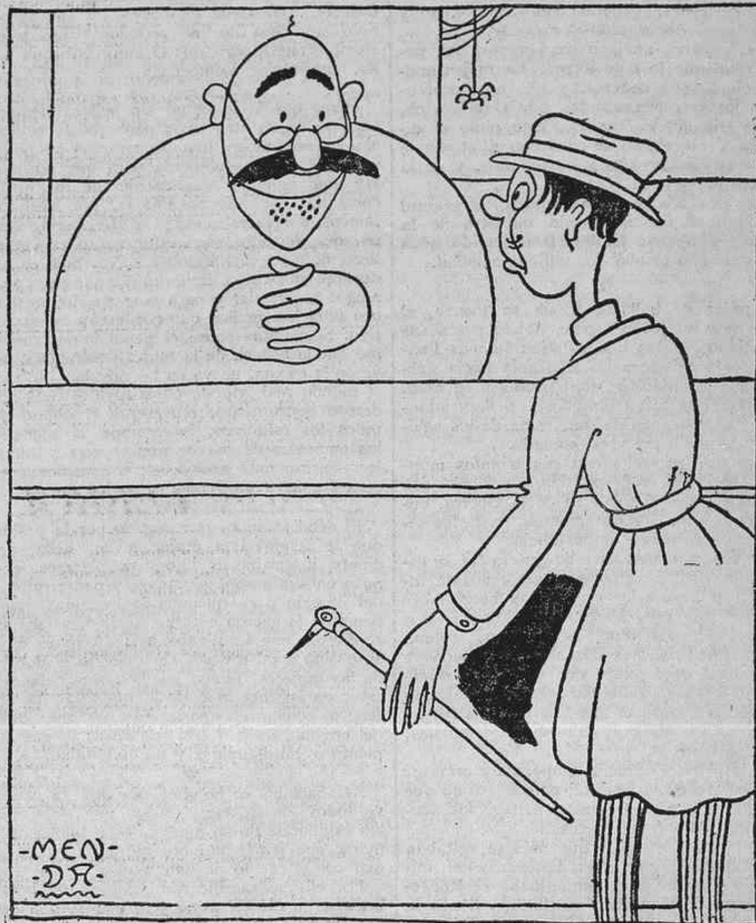
En este volumen, como el subtítulo indica, el autor se ha ocupado de la llamada historia política y externa, reseñando «los estudios sobre cada uno de los diversos períodos, hechos en general, o desde el punto de vista político; lo referente a la gobernación del Estado, Cortes y otros altos organismos, así como lo que refleje el sentir público de cada época en estas materias; las biografías de los personajes que influyeron en la vida pública, como reyes y sus familiares, validos, primeros ministros, jefes notables de fuerzas militares, etc.; las reseñas de sucesos de transcendencia nacional y de relaciones con los demás Estados, y los documentos que, directa o indirectamente, ilustren todas esas cuestiones». La bibliografía empieza con las obras de carácter general que estudian la España prehistórica, y llega hasta el año 1898, rematando la obra con la «literatura del desastre». Contiene cerca de siete mil artículos, correspondientes a otras tantas monografías, a cada una de las cuales acompañan las referencias, «comptes-rendus», etc., de que fueron objeto. Para su consulta más cómoda y eficaz hay tres índices auxiliares alfabéticos, uno de autores, traductores, etc., otro de asuntos, y un tercero de obras citadas abreviadamente. Completan el trabajo una introducción que informa al lector acerca del estado de la cuestión bibliográfica e historiográfica en España, así como de los propósitos del autor, y otros prólogos parciales que acompañan a cada uno de los capítulos o períodos en que la obra se divide.

«Labor de varios años» previene el autor que es el presente trabajo; y si se considera nuestra penuria en obras preparatorias para una bibliografía de conjunto y la insuficiencia de nuestras bibliotecas, no es de admirar que se precise una asidua y larga diligencia para llegar a este resultado.

En resolución, esta bibliografía de las «Fuentes de la historia española» constituye uno de esos libros únicos en utilidad y en importancia, y la absoluta necesidad que de él había junta con el acierto, el sistema, la claridad y la gran copia de materiales que reúne, ha hecho de un golpe a su autor benemérito insigne de nuestras letras.

M. DE MONTEVELO

BUSCANDOSE LA VIDA



-MEN-
-DR-

El parroquiano.—Tienen ustedes tabaco?
El estancuero.—Eso era antes. Ahora vendemos pastillas para la gripe.

REPORTAJES MUNDIALES

La mujer que hundió el imperio ruso

Ekatonía Alexandrovna.-La bella maldita.-Inspiradora fatal.-La verdadera soberana rusa.-El hombre dos veces encadenado.-Cartas de mujer

Buscando el móvil de todas las acciones, se hizo siempre una pregunta: «¿Quién es ella?», que encierra una profunda y humana filosofía.

«¿Quién es ella?» ha de preguntarse siempre para hallar el impulso que mueve los actos de los hombres, porque «ella» es la razón entera de la vida, la voluntad hecha realidad tangible, el pensamiento puesto en ejecución.

Y este «¿Quién es ella?», que justificó muchas vidas, es otras veces formidable acusación, porque esta «ella» que eleva, que ennoblecce, que purifica, mancha, hunde, encharca, anula.

Ella es ángel o demonio, rayo de luz o pensamiento negro, latido generoso o sentimiento ruin. Es todo, y a su merced vivimos.

La vida entera no es otra cosa que aire de su pecho, mirada de sus ojos, vibrar de sus nervios. Señala el curso de los acontecimientos y escribe las páginas de la historia. Ella, la mujer, es la soberana de la vida.

Hoy, cuando el mundo entero vuelve los ojos a la roja Rusia, estudiando los acontecimientos que allí se desarrollan, si analizáramos las causas, veríamos que una mujer fué la causante de la enorme convulsión que convirtió en caos el antiguo imperio.

La magnitud, la grandeza excepcional de los efectos, obscureció la causa inicial, que, acaso por su insignificancia, quedó en el olvido.

Cierto que el ambiente era propicio, verdad que las almas estaban abonadas para esta cosecha espiritual; pero no es menos verdad que el calor que hizo germinar la simiente lo dió una mujer: Ekatonía Alexandrovna.

Sin «ella», Rusia sería el antiguo imperio, minado por las ideas, pero fuerte todavía para resistir el empuje de muchos huracanes.

«Ella» aceleró la caída de los zares y el hundimiento de la nación.

Al hundirse Rusia bajo sus pies, Ekatonía Alexandrovna Sukhomlinof tenía veintiocho años. Era mujer de un atractivo irresistible (por su singular belleza, algo sensual), y de una fuerza de sugestión tan imperiosa que muy pocos hombres de los que la trataban consiguieron sustraerse a su avasallamiento.

Nació en Podolia, de padres muy humildes. Su educación fué escasa; pero, consciente de su poder sugestivo, desde muy niña se dedicó a aplicarlo sobre los hombres.

Joven, se trasladó a Kíef, empleándose de maniquí en una tienda de modas, adquiriendo gran celebridad por la perfección de sus formas y su belleza. De la casa de modas pasó al teatro, y la belleza fatal conquistó a un opulento especulador que, enamorado, la hizo su esposa.

Y la joven hermosa, ya en su elemento de riqueza, pudo dar rienda completa a sus ansias de fausto y placer. Se educó a sí misma, cultivó su natural facultad de distinción y pronto se codó con la mejor sociedad.

Y subió otro peldaño, hacia la soberanía que habla de hundir a Rusia.

En sus salones fué recibido, entre otras importantes personalidades, el gobernador militar de Kíef, general Sukhomlinof, muy apreciado y distinguido por el zar.

Y el general, anciano ya, concibió una pasión senil que lo transformó. La mujer maldita olvidó sus deberes, y un día, sorprendidos los dos enamorados por Gáinskiévich, marido de la ex maniquí, éste pidió el divorcio. Y el general se casó con Ekatonía, a la que llevaba treinta y cinco años, y de la que fué esclavo en adelante.

Poco después de su matrimonio, el general Sukhomlinof fué nombrado ministro de la Guerra, y apenas habían transcurrido unos meses cuando estalló el conflicto mundial.

A pesar de hallarse Rusia en guerra, el ministro y su joven esposa daban suntuosas recepciones, a las que asistían lo más linajudo de la aristocracia. Ekatonía hacía gala de una ostentación que producía general asombro. Era una triunfadora. Belleza admirada y esposa queridísima, reina de los salones y del alma del viejo soldado.

Peró no satisfecha con sus triunfos mundanos se inició en la política y colaboró con su esposo, el ministro de la Guerra, curioseando todos los documentos, hasta los secretísimos de mayor importancia.

Los tres primeros años de guerra fué su esposo ministro. El mundo entero recuerda todavía con horror las espantosas hecatombes del Ejército ruso. Después de los primeros triunfos del gran duque Nicolás en Galitzia, vinieron los enormes descalabros, debidos a la criminal negligencia de las esferas directivas. Tienes de afortunadamente que llevaban dirección contraria a la de la línea de fuego, cartuchos sin pólvora, cañones sin granadas, soldados sin ropa...

En las altas esferas se empezó a murmurar del ministro de la Guerra; pero el carino que el zar sentía por el general evitaba las acusaciones. Pero éstas llegaron.

Entre los personajes que más se agitaban alrededor de la guerra estaba Mantaskev, millonario al que se le denominaba el Rockefeller ruso. Esto deseaba un título, y Ekatonía apostó con él 750.000 rublos a que en el plazo de un mes le obtendría el de chambelán del zar.

Y lo consiguió. En el acto escribió una

carta al millonario recordándole el acuerdo y reclamándole la cantidad...

Uno de los personajes que más murmuraban del ministro Sukhomlinof, por ser su enemigo, era Maklakof, entonces ministro del Interior.

Este tenía algunos espías en casa del general, y por ellos, no solamente supo lo que acababa de ocurrir, sino que se halló en posesión de la carta comprometedora, pues los criados, en vez de mandarla al millonario, se la remitieron a él.

Maklakof sacó una copia fotográfica y se la entregó al zar, Nicolás II, que profesaba un acendrado cariño al general, ordenó que se quemase la carta y que se alejase de la corte a la belleza fatal.

Así se hizo, pero poco después era detenido el tristemente célebre coronel Miasoyed, acusado de agente alemán, y entre sus documentos se hallaron cartas de Ekatonía en las que se hablaba de importantes secretos militares.

Se averiguó que el coronel se había procurado planos de fortalezas y documentos concernientes a la defensa nacional, y se averiguó también que entre este espía y la esposa del ministro de la Guerra existía una culpable intimidad.

Intervino la Duma. Era el momento en que los desastres se sucedían. Evacuada Galitzia, ocupada Polonia, perdida Varsovia e invadidas las provincias bálticas, la nación entera se alzó en un grito.

Triunfante la revolución, el general Sukhomlinof y su esposa Ekatonía fueron procesados por el delito de alta traición. El general quedó en la fortaleza de San Pedro y San Pablo, y la belleza maldita en libertad provisional, pero sometida a rigurosa vigilancia, hasta que se vio la causa. Se constituyó el tribunal, presidido por Tagutef.

Se presentaron: ella, activa, fría, aplomada, con todo el esplendor de su belleza seductora; el viejo, abatido, en completa ruina física.

Elevados personajes hicieron graves revelaciones. Todos sabían del poderoso, del soberano influjo que la mujer ejercía sobre el anciano general; pero, si bien acusaban a éste de haber gastado cuantiosas sumas, de haber descaudado el envío de todo lo necesario a las tropas, respecto a la mujer las acusaciones fueron menos concretas.

Sólo el general Ivanof—que mandó tropas en Galitzia y Volhinia—dijo que Sukhomlinof había confiado secretos militares a su mujer Ekatonía, y que ésta los había transmitido a Varsovia, donde tenía agentes alemanes.

Los demás, incluso Rodziánko, presidente de la Duma, únicamente acusaron en concreto al general. Y el abogado de la inspiradora fatal supo defenderla hábilmente, negando que estuviera impuesta en los asuntos del marido y protestando del papel de mujer fatal que se le quería atribuir. Y el general V. A. Sukhomlinof, considerado un día como el salvador de la patria, el viejo soldado que fué modelo de militares, el jefe habituado a un poder sin límites, fué condenado a prisión perpetua por el delito de alta traición.

La sentencia imponía además la pena «Katorga», la más dura, que consistía en que durante los diez primeros años el reo había de permanecer encadenado, por una muñeca, a una carretilla...

En el proceso figuraban algunas cartas de la mujer fatal, que son modelo de filosofía femenina. Ellas demuestran, mejor que un estudio, su absurda psicología.

«Estoy hastiada de las riquezas que él ha puesto a mis pies, de las alhajas que para mí ha adquirido a los grandes mercaderes de Oriente... Hastiada de bailes, de teatros... Sólo una cosa no me produce tedio, y es siempre nueva para mí: el amor, siempre bello, encantador siempre...»

«Creo que la juventud sin belleza siempre encierra algún atractivo; pero que la belleza sin juventud exige una preparación artificial, una decoración espléndida para que atraiga. He aquí la mejor explicación de mi ansia constante por nuevas alhajas, por vestidos nuevos, por pieles nuevas... ¿Me preguntáis el por qué de todos esos esfuerzos para embellecerme no necesitándolo?... No. Sólo es así durante un tiempo limitado. Yo aspiro a prolongar el éxtasis, y para conseguirlo me hacen falta los medios que conservan mi atractivo. Si meditas sobre el papel importantísimo que la belleza de la mujer desempeña, no ya en la escena, no ya en las novelas, sino en el mundo real—donde constituye el más poderoso instrumento, representa el objeto de todos los esfuerzos, interrumpe a menudo las empresas de mayor importancia y turba los espíritus más selectos—; si consideras todo esto, me comprenderás perfectamente...»

El débil anciano, que cegado por la pasión que le inspiró una mujer joven, bella, ardiente, insaciable de lujo y de placeres, que puso en sus manos el inmenso poder militar del imperio para que ella lo hundiera, hundiendo a la nación entera, escribió al juez su confesión, que terminaba así: «A nadie censuro sino a mí mismo. Conociendo la debilidad de las mujeres, nunca los hombres debieran creer en la sinceridad de lo que ellas les dicen, ni confiar en apariencias. No me quejo del engaño, de la falacia de ellas; lo que me siento es mi estupidez y mi credulidad...»

Así hablaba el hombre que fué la causa de todos los desastres rusos por satisfacer las exigencias de su amada. Bien puede afirmarse que jamás hombre alguno hizo tanto mal por el carino de una mujer.

Por ella se sacrificaron millones de hombres, se hundió un trono y se transformó una nación. Ella hizo germinar, con la sangre de sus víctimas, sobre la blanca estapa, la flor roja del bolchevismo.

VICTOR GABIRONDO

PROBLEMAS SOCIALES

Los ferroviarios y el Gobierno

Se han reunido los elementos directivos de los distintos Sindicatos de ferrocarriles, para tratar de la posibilidad de detener el movimiento anunciado y suspender la huelga, mientras se inician nuevas negociaciones en armonía con los ofrecimientos de mediación hechos por el Gobierno y se conoce el resultado práctico que ésta tiene cerca de las Compañías.

Desde luego, los representantes de las secciones centrales, es decir, de las que radican en Madrid, se mostraron conformes con este criterio; pero hay muchos elementos de provincias que son completamente contrarios a todo aplazamiento.

El punto que los obreros consideran esencial con preferencia al de las mejoras materiales, es el de la readmisión de los compañeros despedidos, y sobre él han de versar principalmente las negociaciones que se inician.

Suspensión de la huelga

Como nuestros lectores verán en el servicio telegráfico que insertamos más adelante, en diferentes localidades los ferroviarios han retirado el anuncio de huelga, desistiendo, por lo tanto, de plantear el conflicto anunciado para el día 20.

Esta actitud de los obreros ha obedecido a las instrucciones remitidas por la Federación nacional en vista de las buenas disposiciones en que se encuentran el Gobierno y las Compañías para reanudar con el personal las negociaciones solicitadas por los agentes ferroviarios sobre las mejoras económicas y la readmisión de los compañeros despedidos en Agosto de 1917.

El ramo de la alimentación

En la madrugada de ayer se celebró en la Casa del Pueblo el mitin organizado por el Sindicato de la alimentación para dar a conocer a los dependientes de los gremios de bares las mejoras obtenidas de la clase patronal en los sueldos y en las condiciones del trabajo.

El salón estaba lleno de dependientes de los bares de Madrid.

Juan Pérez presidió el acto y Juan Peña dió lectura de las bases aprobadas por la Comisión, que merecieron la aprobación unánime de la asamblea.

Las bases son las siguientes:

Mínimo de sueldo a los externos: Chico, 75 pesetas mensuales; dependiente, 127; dependiente mayor, 180; encargado, 225.

Dependientes internos: Chico, 30 pesetas mensuales; dependiente, 60; dependiente mayor, 90; dependiente encargado, 120. Los cajeros se consideran con la misma categoría de los dependientes mayores.

Hicieron uso de la palabra Nicolás Herrero y Juan Peña, de la sección de bares; Fermín Olivares y Tallón, de la Sociedad de camareros; José Hlesca, del Sindicato metalúrgico; y Manuel Ferrero, secretario del Sindicato de dependientes de la alimentación. Todos pronunciaron discursos encaminados a llevar al ánimo de los reunidos la necesidad de sostener con constancia las mejoras obtenidas y la obligación de prepararse para otras luchas más importantes y definitivas.

A las seis de la mañana se dió por terminado el acto, en medio de gran entusiasmo.

Desde Barcelona

Reconocimiento de las últimas bombas

Barcelona, 18.—En el campo de la Bota, en la mañana de hoy, el comandante de la maestranza de Artillería D. Fernando de la Torre ha reconocido los artefactos que fueron recientemente encontrados en las calles de Torres, Provenza y plaza de Oriente, de la barriada de Gracia.

Resulta del reconocimiento del primero que consistía en una lata de esas que suelen emplearse para envases de barnices, de capacidad de un litro y con un tapón con mecha.

Provocada la explosión del referido artefacto, se produjo una llama intensísima, que tuvo de duración dos minutos, habiéndose así comprobado que se trataba de un artefacto incendiario de mucha actividad.

Los otros dos artefactos eran unas pilas secas y viejas, que sin duda fueron colocadas con la sala intención de producir alarma.

La muerte de los civiles

Ha sido elevada a plenario y remitida al fiscal la causa instruida por el Sr. López García, juez permanente de esta capitania general, con motivo del asesinato de los guardias civiles.

Aparecen procesados los paisanos Manuel Rovira June, Luis Verdager Colomer, Emilio Ballester Rue, Manuel Oliver Soler, Pedro Pochi Curet, Manuel Casa Molins, el Solo; Miguel Mondragón, el Guña; Rafael Crimant Montero, José Omeara Araul, el Chata, y Francisco Broch, el Mavit.

La suscripción abierta para socorrer a las familias de los guardias muertos asciende a 109.331 pesetas.

Un telegrama de Milans del Bosch

El capitán general, Sr. Milans del Bosch, ha telegrafiado al ministro de la Guerra, protestando de las manifestaciones hechas por el Sr. Prieto en el Congreso, referentes al ex gobernador Sr. Montañés.

Impresiones pesimistas

Las impresiones recogidas acerca de la reanudación del trabajo el próximo lunes, son pesimistas.

Los obreros no parecen propensos a inscribirse en las listas abiertas con este motivo en las fábricas y talleres.

Los propios patronos desconfían de la ef-

encia del manifiesto publicado por la Federación Patronal.

La solución de este grave conflicto no se vislumbra por ahora por parte alguna.

El bando del gobernador

El gobernador civil tiene ya ultimado el bando que ha de dirigir a patronos y obreros instándoles a normalizar la situación, pero no lo hará público hasta que el Gobierno le dé su conformidad.

Sobre este asunto han celebrado una extensa conferencia esta mañana el Sr. Maestre y el capitán general, Sr. Milans del Bosch.

Una valla derribada

Algunos individuos del somatén derribaron en las primeras horas de esta tarde en la calle de Pont de la Parra una valla de madera que podía servir de punto de emboscada a las gentes maleantes.

Parece que los somatenistas solicitaron del gobernador diese la orden oportuna para que fuesen quitadas de allí; pero como esto no se ha hecho a pesar del tiempo transcurrido, otra autoridad les ha facultado para derribarlas.

Clausura y detenciones

En Olot han sido clausurados los Centros obreros y se han llevado a cabo numerosas detenciones por la Policía.

En otros puntos

Montiemento de fuerzas

Córdoba, 18.—Se ha dispuesto que dos escuadrones de lanceros de Sagunto marchen uno a Bélmez y otro a Puente Genil.

Se supone que es para prestar servicio de vigilancia en las estaciones durante la próxima huelga ferroviaria.

Burgos, 18.—Asegúrase que están preparados para marchar a Lérida dos escuadrones del regimiento de lanceros de España.

Van, según se dice, con la misión de vigilar el canal de La Canadiense.

Se cree que saldrán mañana.

Los ferroviarios andaluces retiran el oficio de huelga

Córdoba, 18.—Los obreros ferroviarios de la línea de los ferrocarriles Andaluces han presentado hoy un oficio al gobernador civil participándole que retiran el presentado anuncio de huelga, sin perjuicio de llevarla a cabo en cuanto hayan cumplido todos los requisitos legales.

También anuncian que mañana celebrarán una reunión para que la Comisión de huelga dé cuenta de las instrucciones recibidas.

Detención de huelguistas

Valencia, 18.—El gobernador ha recibido noticias de Albacete dando cuenta de que en aquella población se ha detenido a dos huelguistas valencianos, del ramo de electricidad, que habían marchado allí con objeto de hacer propaganda en favor de su causa.

Se atribuye a los detenidos el intento de realizar un acto de «sabotaje» en el salto de agua de aquella provincia, que proporciona la electricidad a Valencia.

Las cigarrereras sevillanas

Sevilla, 18.—En vista de que la Dirección de esta Fábrica de Tabacos no se avino a prescindir de las cigarrereras llamadas «amarillas», las demás han acordado persistir en la huelga.

Los tranviarios sevillanos

Sevilla, 18.—Los tranviarios han dirigido una instancia a la Compañía solicitando aumento de jornales, pero sin determinar la cantidad, que dejan al arbitrio de la Empresa, teniendo en cuenta el encarecimiento de las subsistencias.

La Compañía ha ofrecido estudiar con todo carino la petición.

La huelga ferroviaria

Santander, 18.—Los ferroviarios de la sección de Santander han notificado al gobernador la suspensión de la huelga anunciada para el día 20.

En vista de ello, se han retirado las tropas que fueron desfiladas para vigilar la línea.

Los obreros valencianos

Valencia, 18.—El gobernador ha dicho que tiene noticias de que los ferroviarios de esta sección han recibido un mandato de Madrid para que desistan de la huelga que tenían anunciada para el día 20.

—Se considera inevitable la huelga de los empleados del teléfono urbano.

—Se sabe que algunos elementos trabajan activamente para preparar la paralización de los trabajos en las fábricas del gas y de cristales.

Ha sido detenido un individuo a quien se considera complicado en estos trabajos.

Llapisera, escandaloso

Valencia, 18.—En el puerto armó esta madrugada un gran escándalo, con otros individuos, el popular Llapisera, que había pasado la noche divirtiéndose.

Cuando acudieron los guardias a poner paz entre los juerguistas, el bufo del toro se insolentó con los agentes de la autoridad y éstos se vieron precisados a detenerle.

CARNET DEL DIA

CIRCULO DE BELLAS ARTES.—A las siete, inauguración del curso de «Historia de la música», por el maestro J. Turina.

INSTITUTO FRANCÉS.—A las siete, conferencia de M. Chavallier sobre «La primera manera de la escultura gótica en las catedrales de Amiens y Reims» (con proyecciones).

SOCIEDAD GEOGRAFICA.—A las seis y media, conferencia del Sr. Rittwager sobre «Ríoja y la influencia vasca».

PRINCESA.—A las diez, estreno del drama de Rostand, *El aguilucho*.

REAL.—A las nueve y cuarto, primera representación de *Salomé*.

LA POLITICA DEL DIA

El contrato de trabajo

Bajo la presidencia del Sr. Bergamín se reunió ayer en el Senado la Comisión que ha de dictaminar sobre el proyecto de ley de contrato de trabajo.

La Comisión se ha dividido en ponencias, distribuyéndose los temas que abarca el proyecto en sus líneas generales.

Se cree que en esta reforma de carácter social, presentada a la Alta Cámara por el Sr. Burgos Mazo, se introducirán modificaciones de importancia.

Don Melquiades Alvarez

Si el estado de su salud se lo permite, mañana martes acudirá al Congreso el jefe de los reformistas, D. Melquiades Alvarez.

Se propone este pronunciar un discurso, en el que recogerá el ambiente político, examinando todos los temas de actualidad.

En la Presidencia

El jefe del Gobierno estuvo ayer por la mañana en la Presidencia.

Despachó con el subsecretario varios asuntos.

Consejo de ministros

Esta tarde, a las cinco, se reunirán los ministros en la Presidencia para celebrar Consejo.

Nuevo diputado

Con arreglo al artículo 29 fué ayer elegido diputado a Cortes por Lugo D. Carlos González Besada.

Es el nuevo diputado hijo del malogrado e ilustre ex presidente del Congreso don Augusto González Besada, y a elección es un merecido tributo a su memoria.

Los sucesos de Córdoba

Se trata de un loco

Córdoba, 18.—Se ha comprobado que Julián Gascón, detenido cuando trataba de introducirse en el cuartel del Campo de la Victoria, padece ataques de enajenación mental.

Cuando entró en el cuartel y fué interrogado por el oficial de guardia, dijo que quería sentar plaza, pues venía entusiasmado de un teatro donde había presenciado una función a beneficio de las familias de las víctimas de Zaragoza.

En otras muchas cosas demostró recientemente su locura. Iba vestido arbitrariamente; últimamente llevaba una alpargata y una bota.

Hace cinco días tuvieron que expulsarle de un café donde empezó a gritar diciendo que era un héroe y exigiendo a todos que le saludaran. Mas tarde penetró en otro café y repitió la escena.

Su padre le tenía recomendado a varios amigos que no le perdieran de vista, porque con frecuencia sufría ataques de enajenación mental.

Comprobados plenamente estos extremos, y después del informe de los médicos que le han reconocido, Julián Gascón ingresará en un Manicomio.

En Puerta de Hierro

Todas las tardes se ve muy favorecido el aristocrático chalet del Club de Puerta de Hierro, a lo que contribuye el espléndido tiempo que disfrutamos.

Continúan muy reñidos los partidos de campeonato de «golf». Hasta ahora va a la cabeza el Sr. Liompar, siguiéndole el marqués de Casa Real, ganador del premio del rey.

Funerales

En la iglesia de San Francisco el Grande se celebrarán hoy, a las once de la mañana, solemnes funerales en sufragio por el alma de la respetable señora doña Carmen Fernández Colón, madre de nuestro compañero en la Prensa D. Rodolfo Gil.

Nuevo secretario de embajada

En los pasados días fué ascendido a secretario de embajada el joven agragado D. Enrique de la Casa y García-Calamarte, conde de la Torre de San Braulio.

Enrique de la Casa es uno de los muchachos más brillantes que hay en la carrera diplomática por su gran cultura, por su caballerosidad y por sus dotes de hombre de mundo.

El conde de la Torre de San Braulio ha sido destinado en comisión al ministerio de Estado.

Los enfermos

La duquesa de Pincherroso ha estado unos días enferma, con un ataque de gripe, encontrándose ya restablecida.

—También se halla restablecido el conde de Orgaz.

—La condesa viuda de los Llanos sigue mejorando y está fuera de peligro.

Noticias

Se encuentran en esta corte los marqueses de Sentmenat, con objeto de pedir la mano para su hijo, el de Ciudadilla, de la encantadora duquesa de Santángela.

—Ha sido nombrado—según afirma la Prensa parisiense—jefe del Protocolo del ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, monsieur Pierre de Fouquieres. Este distinguido diplomático, que ocupa puesto preeminente en su carrera por sus condiciones de inteligencia y cultura, está casado con una española muy guapa, que de soltera se llamó Carmen Bellechasse y es hermana de la señora de López Dóriga (D. Francisco).

Notas postales y telegráficas CORREOS

Peticiones justas. Requeridos por aquellos a quienes interesa que se resuelva en justicia el asunto de la libertad de enseñanza en Correos...

Puesto que hace tiempo se autorizó a los oficiales para dedicarse a la preparación, pudiendo, además, optar a los cargos que integran los tribunales...

Una vez que estuviere en vigor el referido real decreto, y una vez terminada la convocatoria, si no hubiese sido cubierto el número de plazas...

En cuanto a la reforma de la Inspección general, se considera de necesidad imprescindible, por estar hoy día este organismo en forma tal que...

Creemos, pues, que el señor director general de Comunicaciones hará cuanto le sea posible para dar esas satisfacciones al Cuerpo...

Oposiciones a Correos. Ha producido lamentable efecto entre la mayoría de los opositores a Correos la noticia que da un colega de que una Comisión ha solicitado se prorrogue la fecha de actuación de los tribunales...

Esta proposición que se rechaza y que parece bien tratándose de los opositores de Telégrafos, se debe principalmente a que en Correos hay 9.000 instancias presentadas y el ilustrísimo señor director general desea tener opositores disponibles para los aumentos de Abril, cosa que no se logrará de apizarse éstas un solo día.

En cambio, en Telégrafos el número de plazas es más escaso y se pueden aplazar sin perjuicio directo para nadie.

Los directores y profesores de Academias son los más interesados en el no aplazamiento de las oposiciones de Correos, pues anteponen su amor al Cuerpo a sus intereses particulares.

EMERODROMO

Las elecciones municipales

Comité Reformista de la Universidad. Por la presente se convoca a los reformistas y simpatizantes domiciliados en las Secciones primera a cuarta, que comprenden las calles siguientes: Conde Duque, impares y 10 a final, ronda del Conde Duque, Hermosa, Mártires de Alcalá, Princesa, 10 al 12; Santa Cruz de Marcenado, Seminario, Pasaje de Valdecilla, Palma, 42 al 68 y 33 a final; San Andrés, 1 al 7; Dos de Mayo, 1 al 9 y 2 al 6; San Vicente, 28 al 70 y 31 a final; Costanilla de San Vicente, Espíritu Santo, 19 y 30 a finales, y Marqués de Santa Ana, impares.

La reunión se celebrará hoy 19, de nueve a once de la noche, en la oficina electoral reformista del distrito, Velarde, 12.

Partido Reformista de Chamberí

Para mayor comodidad de los electores, además de la oficina electoral establecida en la calle de Fuencarral, número 132, se ha abierto otra en el mismo distrito, Velarde, número 12, Centro Reformista, donde pueden informarse igualmente, de cinco de la tarde a nueve de la noche.

Por los correligionarios de Chamberí se preparan con verdadero entusiasmo varios actos de propaganda, en los que, además de la presentación del candidato D. Francisco García Zapata, harán uso de la palabra varios oradores del partido.

Partido Republicano Federal

Establecido el Centro electoral en el Instructivo del distrito de la Inclusa, Oso, 21, se pone en conocimiento de los correligionarios, por si alguna duda tuvieran que resolver.

Partido Republicano de la Universidad

Habiendo sido proclamado candidato para la próxima elección de concejales por los partidos federados de Unión Republicana, Federal y Radical el popular industrial del distrito D. Nicomedes Guíjarro Casado, desde hoy lunes queda establecido el Centro electoral en la calle de Santa Lucía, número 2, donde pueden concurrir cuantos deseen hacer alguna consulta referente a dicha elección todos los días, de dos de su tarde a once de la noche.

DE MUSICA

Masa Coral de Madrid

Esta Sociedad celebrará en el Gran Teatro mañana martes, a las cinco y media de la tarde, un interesante concierto de coros mixtos y orquesta, con el siguiente programa:

Primera parte.—Marcha militar, Schubert. Penas andaluzas (primera vez), P. Marquina. En el bosque (poema descriptivo, primera vez), Ofelia de Ochoa. a) El otoño, b) El invierno.—Capricho español, Rimski-Korsakov. Orquesta.

Segunda parte.—Así cantan los chicos, J. de Guridi. (Tres escenas infantiles, voces blancas y orquesta.) Fantasía para piano, coros y orquesta, Beethoven. Solista, Josefina Mayor.

Tercera parte.—Cuatro canciones españolas populares. Largo, Haendel. Solista, J. L. Lloret. Coros mixtos y orquesta. Egmont (obertura), Beethoven. Orquesta.

Trescientos ejecutantes. Director, Rafael Benedito.

LOS QUE SE VAN

Martinez Abades

Ayer falleció en Madrid un artista popular y estimado de todos: D. Juan Martínez Abades.

La noticia nos sorprendió dolorosamente. No hace muchos días le vimos tan jovial y animoso como de costumbre, lleno de sanos optimismos. Nos habló de sus proyectos de músico, pintor y poeta, y ni remotamente podíamos sospechar que el infatigable amigo no llegase a realizar sus propósitos porque la muerte le sorprendiera.

Martínez Abades nació en Gijón en 1862, y desde sus primeros años mostró una entusiasta vocación por la pintura.

En 1880 ingresó en la Escuela Superior de Pintura de Madrid, asistiendo al mismo tiempo al estudio de D. José Gajera.

Fue pensionado de la Diputación de Oviedo; concurrió a diferentes Exposiciones nacionales, y obtuvo con sus cuadros varias medallas.

Los cuadros más notables de Martínez Abades, aparte de sus marinas, que eran siempre sobresalientes, son «La muerte de Mesalina», «El viático a bordo», «El sobre cubierta», «El emigrante», «El entierro del piloto» y otros.

Como autor de canciones, tuvo éxitos formidables; llegó a ser el primero entre todos. Más de quinientos couplets suyos han recorrido en triunfo por los escenarios de España y América, alegrando a las multitudes con sus ritmos sencillos e inspirados.

Las artistas de más renombre buscaban sus canciones porque sabían que eran de éxito seguro.

¡Descanse en paz el insigne artista!

NOTICIAS

Nuevo taquígrafo del Senado

Después de brillantes ejercicios, y en virtud de propuesta unánime del tribunal calificador, ha sido nombrado taquígrafo del Senado don Pedro Celestino Sorribes, discípulo de nuestro compañero el redactor de «La Correspondencia de España» y taquígrafo de la Diputación provincial, Sr. Martín Ezatala.

Escuela Nueva

Clases prácticas.—Aleman, martes, jueves y sábados, de nueve a diez de la noche. Francés, primer curso, martes, jueves y sábados, de nueve a diez de la noche. Francés, segundo curso, lunes, miércoles y viernes, de nueve a diez de la noche. Inglés, primer curso, clase diaria, de ocho a nueve de la noche. Taquígrafia, primer curso, lunes, miércoles y viernes, de ocho a nueve de la noche. Taquígrafia, segundo curso, martes, jueves y sábados, de ocho a nueve de la noche. Dibujo de formas de la Naturaleza, aplicado a la decoración, lunes y viernes, de seis y media a ocho.

Las clases de idiomas son explicadas por profesores de la nacionalidad correspondiente.

Aviso urgente

Se convoca a Asamblea general de médicos de Sociedades benéficas para hoy lunes, a las nueve y media de la noche, en el Colegio de Médicos, Mayor, 1, para adoptar con carácter urgente y definitivo la actitud a seguir en lo sucesivo.

Gracias

Doña Rosario Muñoz nos envía dos pesetas para el obrero enfermo Luis Pérez, de cuya desgraciada situación dimos cuenta en nuestro número de ayer.

Reunión de gremios

La Cámara Oficial de Industria de la provincia de Madrid comunica a sus electores contribuyentes que en los días 19 y 20 tendrá efecto la elección de síndicos y clasificadores de sus respectivos gremios, en el local de la misma (San Bernardo, 2), a las nueve de la mañana.

La exportación del esparto

Satisfacción en Almería

Almería, 18.—Han producido general satisfacción aquí las noticias recibidas hoy de Madrid anunciando haberse levantado la prohibición de exportar el esparto en rama.

Como es sabido, son muchos los propietarios y obreros que aquí viven de la industria del esparto, y la prohibición de exportar les perjudicaba grandemente.

A pesar de esto, se teme que la campaña de los interesados en mantener la prohibición de que el esparto salga de España, donde es necesario a muchas industrias, pueda hacer cambiar de opinión al ministro de Abastecimientos.

Rogamos a nuestros lectores y suscriptores que toda la correspondencia dirigida a

LA LIBERTAD

la envíen al Apartado de Correos número 981.

Correo de teatros

REAL.—Hoy lunes, definitivamente, se dará la primera de las dos únicas representaciones de Salomé, dirigida por el maestro Hess y cantada por las señoritas Vix y Galo y los Sres. Gasparini, Rossi Morelli y Becucci. Completará el espectáculo la preciosa ópera de Woff Ferrari El secreto de Susana, interpretado por la señorita Vix y los señores Molinari y Del Pozo, bajo la dirección del maestro Saco del Valle.

En breve, debut de la célebre diva Rosina Storchio y de los eminentes artistas señores Toscani y Montasanto.

PRINCESA.—Hoy lunes, a las diez, se verificará el estreno del drama en cinco actos, original de Edmond Rostand, traducido por D. Manuel Machado y D. Luis de Oteyza, titulado El aguilucho.

Mañana martes, a las cinco y media, segunda representación de El aguilucho.

Pasado mañana miércoles se celebrarán dos funciones: en la de las cinco, a precios ordinarios, se pondrá en escena la célebre comedia de magia de D. Jacinto Benavente titulada Y va de cuento..., el espectáculo de más éxito que se recuerda, y cuyas 38 representaciones han sido otros tantos llenos. Por la noche, sexto miércoles de moda, tercera representación de El aguilucho.

Se despachan localidades en contaduría para estas funciones.

APOLO.—Lunes, martes y miércoles, a las seis y media; Triunfos, y a las diez y cuarto (especial), Pepe Conde o El mentir de las estrellas.

El jueves, a las seis y media, moda (extraordinaria) y a las diez y cuarto (especial), Pepe Conde.

El viernes, festividad del santo del rey, a las seis y a las diez y cuarto, Pepe Conde.

Se despacha en contaduría con dos días de anticipación.

LARA.—Hoy lunes, a las seis y a las diez, últimas representaciones de El corazón manda, la preciosa comedia de Groisset, en la que han alcanzado Ernesto Vilches e Irene López Heredia un éxito indiscutible.

COMICO.—En la presente semana, estreno de la revista en un acto, dividido en cuatro cuadros y una apoteosis, original de Manuel F. Palomero y Ernesto Córdoba, música del maestro Pedro Badia, titulada La Liga de las naciones.

INFANTA ISABEL.—Hoy lunes, por la tarde, y a precios únicamente de doble, como igualmente por la noche, se representará la cada día más celebrada comedia ¡Qué amigas tienes, Benita!, el último gran éxito de Parellada, que viene representándose en este favorecido teatro de la calle del Barquillo con llenos rebosantes.

Para mañana, martes de abono aristocrático de tarde, se ha preparado el estreno en este teatro de la comedia en tres actos, original de los ilustres autores Seraffín y Joaquín Álvarez Quintero, titulada Don Juan, buena persona. El reparto de esta comedia es como el de todas las obras que vienen haciéndose en este teatro, y seguramente ha de obtener una gran interpretación.

El miércoles, jueves y tardes sucesivas seguirá representándose Don Juan, buena persona, para dar lugar a las últimas representaciones en función de noche de la comedia de «Melitón González» ¡Qué amigas tienes, Benita!

CENTRO.—Mañana martes, a las diez, reprise de La mujer divorciada, con novedades en el reparto, como la de Luisa Puchol, que encarnará la Gonda; Guadalupe Molina, Yana; la señorita Aréjola y la Velasco.

En los hombres, Ramón Peña, Bisconet inimitable; Ballester, Oliverri, Guillot y Ozores, harán las delicias del público.

Y como de renovar el cartel se trata, en esta misma semana se repusará también El jefe blanco.

Y todo aparte de la preparación incesante de obras nuevas, que llamarán la atención indudablemente.

LATINA.—Mañana martes se celebrará en este favorecido teatro el estreno del sensacional melodrama en cuatro actos, divididos en ocho cuadros, titulado Roger Laroque o El mártir del honor.

Esta obra, que fué estrenada en el teatro de la Comedia de esta corte por los notables artistas Vico, Mario, Ferrin, etc., hace treinta años, no se ha vuelto a representar desde aquella fecha, y es de esperar que Madrid entero desfile por el teatro de la Latina a presenciar tan grandioso y emocionante melodrama.

MARTIN.—Todas las noches, en sección doble, a las diez y cuarto, siguen representándose las aplaudidas obras La exposición de la Gloria, gracioso pasatiempo cómico de González del Toro y el maestro Barrera, y la humorada lírica, de éxito resonante, Las corsarias.

Mañana martes se verificará el beneficio de los Sres. Paradas, Jiménez y Alonso con la 101 representación de su obra Las corsarias. Se despacha en contaduría.

ESPECTACULOS PARA HOY

REAL.—A las nueve y cuarto, Salomé y El secreto de Susana.

ESPAÑOL.—A las seis y a las diez, La Cenicienta.

PRINCESA.—A las diez, El aguilucho (estreno).

COMEDIA.—A las seis, cinematógrafo, La madona de las rosas.—A las diez y cuarto, El padre de la patria.

LARA.—A las seis y a las diez, El corazón manda.

CENTRO.—A las diez, Los quakeros.

ESLAVA.—A las seis, La suérete de Isabelita y Eslava Concert.—A las diez y cuarto, Las grandes fortunas.

CERVANTES.—A las seis y media y a las diez y media, Encarna la costurera o Hasta el fin nadie es dichoso y El día del juicio.

INFANTA ISABEL.—A las seis y cuarto y a las diez y media, ¡Qué amigas tienes, Benita!

APOLO.—A las seis y media (corriente), Triunfos.—A las diez y cuarto (especial), Pepe Conde o El mentir de las estrellas.

REINA VICTORIA.—A las seis (especial), La danzarina de Cracovia.—A las diez y cuarto (extraordinaria), El as.

COMICO.—A las seis y cuarto (especial), Las aventuras de Colón y Llévame al Metro, mamá.—A las diez y media, Llévame al Metro, mamá, y El drama de la botica.

COLISEO IMPERIAL.—A las seis y media, El pampero.—A las diez y media, De pesca y Cobardías.

NOVEDADES.—A las seis, La balsa de aceite.—A las siete y cuarto, El día de Reyes.—A las nueve y cuarto, La balsa de aceite.—A las diez y media, La romería del odio.—A las once y tres cuartos, El hombre más barato de España. (Gran éxito de risa.)

FUENCARRAL.—A las seis, El secreto de la biblioteca.—A las diez, El castillo de los fantasmas o La máscara de los dientes blancos.

MARTIN.—A las seis y cuarto, El alegre Jeremías.—A las siete y cuarto, Molinos de viento.—A las diez y media (doble), La exposición de la Gloria y Las corsarias.

LATINA.—A las seis, Aurora.—A las diez y cuarto, Marikela.—Butaca, una peseta; general, 20 céntimos.

ROMEA.—Cinematógrafo y variedades, secciones a las seis y media y diez y media. Pilar Azucena, Dama Bertini, Soledad Miralles, Ofelia de Aragón, gran éxito de los Gustinos, éxito inmenso de Amalia de Isaura.—Lunes y sábados, aristocráticos.—Miércoles, de moda.—Las variedades empezarán a las seis y tres cuartos y diez y tres cuartos.

CIRCO DE PRICE.—Catedral de las variedades.—A las cinco y tres cuartos y diez y cuarto, grandes atracciones, extraordinario éxito de Donnini, Adela López, Rosario Moreno, Ana Liviens, Pippo y Seiffert, Bella López y su excentrico y Solmes.

TRIANON PALACE.—A las seis y a las diez, cinematógrafo y variedades, éxito inmenso de los Gerlavals, Antonita Torres y Bella Emilia, Butaca, una peseta. Las variedades empezarán a las siete y once y cuarto.

CINE IDEAL.—A las cuatro y media y a las nueve y media, El hombre de hierro (décimotercero y décimocuarto episodios) y otros estrenos.

EDEN CONCERT, Aduana, 4.—Variedades tarde y noche, Café, 0'50.

MADRID CONCERT, Atocha, 68.—Music-hall de primer orden. Variedades selectas. Restaurante con trío musical. Souper tango después del espectáculo. Éxito grandioso.

IDEAL ROSALES.—Todos los días, amenísimo espectáculo de variedades. Casino, restaurante, esmerado servicio al precio de cinco pesetas cubierto. Souper tango.

PALACIO DE PROYECCIONES, Fuencarral, 142.—Cambio completo de programa. Los arlequines de seda y oro (por Raquel Meller, segunda jornada), Mademoiselle Papillon y otras cómicas.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Factor, 7.

FOLLETON DE «LA LIBERTAD» 31

LA ENCANTADORA

POR

Emilio Richebourg

Guardaron silencio unos instantes y después Mauricio, exclamó:

—He nacido en la aldea de Levallois, en los alrededores de París, en una casa que era de mi madre, que, sin ser lo que se llama rica, poseía siete u ocho mil libras de renta.

—Era una fortuna.

—Mi padre se ocupaba en negocios de Bolsa, y por mala suerte o poco acierto, perdió todo lo que poseía mi madre, abandonándonos a ella y a mí, desapareciendo un día de París, sin que supiéramos a dónde fué.

—¿Ha muerto?

—Lo ignoro, pero supongo que sí. Yo tenía entonces seis años; la casa, los muebles, todo fué vendido por la justicia, y mi madre salió llevándose consigo, y se dirigió a Londres, donde tenía una amiga de la infancia; estaba en una situación muy triste, pero era activa, y no iba a Londres a pedir socorros a su amiga, que era rica, sino a utilizar su buena educación colocándose de institutriz en aldea, desembarqué en Francia, y al día siguiente llegué a París, alojándome en un hotel, donde no gastaba menos de doce francos al día. Empecé a visitar los monumentos de París, quise ver la casa en que había nacido... ¡Qué dichoso me consideraba al pisar este suelo francés y saludar las obras, las estatuas de los grandes hombres de la Francia! Esto duró unos quince días; una mañana conté mi fortuna y me quedaban trescientos francos; alquilé un cuartito modesto en el barrio de Montmartre, compré los muebles más precisos y empecé a procurarme medios de subsistencia.

—¿Es decir que vivís en Montmartre?

—Sí, calle Durantin.

—Somos casi vecinos; yo vivo también en Montmartre, calle de Berta.

—¿Qué felicidad!

—Lo es, en efecto; pero acabad vuestra historia.

—Cuando me vi en mi casa restábanme dieciocho francos en el bolsillo, los miré tristemente, y me dije: «No conociendo a nadie en París, corro el riesgo de no comer todos los días». Pregunté a varias gentes, nadie sabía de una colocación... ¡Qué de desencantos! ¡Qué de privaciones! Día hubo que para economizar mi capital encontré modo de gastar sólo cuarenta céntimos al día.

—¿Conozco esa situación?

—Par fin, un día, mi buena estrella me hizo entrar en casa de un copiante de escrituras públicas, que me hizo escribir letra inglesa, redondeada, bastarda, y me dijo: «¿Cuánto queréis ganar al día?» Lo indispensable para vivir un hombre—le contesté—, tres o cuatro francos. Se me echó a reír, y yo tenía que me plantase en la puerta de la calle, por lo cual le dije que me diera trabajo a cualquier precio. Me confió un manuscrito, que tardé dos días en copiar en letra

redonda, y cuando se lo llevé, al cabo de dos días, me dió dos francos. No tenía en qué escoger, y continué trabajando por este precio; pero aun así, hay días que el trabajo falta. Uno de estos días me encontré con el marqués de Sombreuil.

—¿Era el marqués?

—Sí. «Señora—dijo a la pobre madre—, el señor y yo os damos estos», y depositó un Luis en su mano. Al hablar así, el desconocido había tomado mi mano y yo estaba tan avergonzado como si hubiese cometido una mala acción.

—La escena que acaba de pasar—me dijo el marqués sonriendo—ha revelado vuestra situación; ella me ha permitido unirme a vos para que socorramos juntos a una desgraciada.

—Yo no, caballero; habéis sido vos—habuéis.

—Es un error; sin vuestro ademán, acaso yo no me hubiera fijado en esa infeliz. ¿Sois algún artista sin trabajo? ¿Algún empleado sin colocación?

Le dije que, en efecto, buscaba una; le pinté la situación en que me hallaba, y después de oírme, exclamó:

—En efecto, vuestra situación no es alegre; pero, creedme, la miseria de los pobres es mil veces mucho menos triste que la posición de muchos ricos.

Yo le interrogué con la vista, y añadió:

—Las apariencias son muchas veces falsas. ¡Hay muchas lágrimas detrás de una sonrisa! ¡Muchas amarguras en medio de la abundancia! No os quejéis si ahora os rodea la sombra; vos descubriréis la luz.

Y al hablar así sacó del bolsillo dos monedas de veinte francos, que puso en mi mano; yo me sentí sonrojado, y él exclamó:

—Tomad; hemos socorrido a esa pobre mujer, y justo es que vos comáis también esta noche. Además, esto no es una limosna.

IV

Los dones del marqués

Después de un momento de silencio, Mauricio continuó:

—Pasaba yo una noche por el boulevard Buena Nueva, sin dirección fija, con los brazos caídos, preguntándome si no debía acabar de un golpe con tantas miserias, cuando sentí que me tiraban del paletot; volvíme bruscamente y me encontré con una mujer descarnada, cubierta de harapos y con un niño en los brazos.

—Caballero—me dijo—, no he comido hace dos días; mi seno no tiene nada que darle a mi hijo; nada pido para mí, pero dadme con qué comprar un poco de leche para este niño.

Me sentí conmovido hasta el fondo del alma; el niño quería llorar y apenas tenía fuerza. Eché mano al bolsillo, olvidando mi situación, y le retiré con ademán desesperado... ¡La pobre madre comprendió!

—Está bien—dijo—, Dios os recompense vuestra buena acción; ya me había parecido que érais pobre; pero no me atrevo a dirigirme a los ricos, pues no comprenden estas miserias.

iba a alejarme, cuando un joven bien puesto, que lo había visto y oído todo, se acercó a nosotros.

—¿Era el marqués?

—Sí. «Señora—dijo a la pobre madre—, el señor y yo os damos estos», y depositó un Luis en su mano. Al hablar así, el desconocido había tomado mi mano y yo estaba tan avergonzado como si hubiese cometido una mala acción.

—La escena que acaba de pasar—me dijo el marqués sonriendo—ha revelado vuestra situación; ella me ha permitido unirme a vos para que socorramos juntos a una desgraciada.

—Yo no, caballero; habéis sido vos—habuéis.

—Es un error; sin vuestro ademán, acaso yo no me hubiera fijado en esa infeliz. ¿Sois algún artista sin trabajo? ¿Algún empleado sin colocación?

Le dije que, en efecto, buscaba una; le pinté la situación en que me hallaba, y después de oírme, exclamó:

—En efecto, vuestra situación no es alegre; pero, creedme, la miseria de los pobres es mil veces mucho menos triste que la posición de muchos ricos.

Yo le interrogué con la vista, y añadió:

—Las apariencias son muchas veces falsas. ¡Hay muchas lágrimas detrás de una sonrisa! ¡Muchas amarguras en medio de la abundancia! No os quejéis si ahora os rodea la sombra; vos descubriréis la luz.

Y al hablar así sacó del bolsillo dos monedas de veinte francos, que puso en mi mano; yo me sentí sonrojado, y él exclamó:

—Tomad; hemos socorrido a esa pobre mujer, y justo es que vos comáis también esta noche. Además, esto no es una limosna.

Obras literarias de gran éxito

y que se recomiendan por sí solas

EL AMOR DE LOS AMORES, por Ricardo León, 4 pesetas.

LA ESFINGE MARAGATA, por Concha Espina, 4 pesetas.

LA CASA DE LA TROYA, por A. Pérez Lugín, 5 pesetas.

CORAZONES SIN RUMBO, por Pedro Mata, 4 pesetas.

LAS GAPAS DEL DIABLO, por W. Fernández Flórez, 4 pesetas.

EL SOBRE EN BLANCO, por G. Díaz Caneja, 4 pesetas.

Pedidos a la EDITORIAL PUEYO, Arrenal, 6, MADRID, y a todas las buenas librerías de España y América.

AGUAS PURGANTES DE COSLADA
(LA MARAVILLA)

Analizadas por el sabio doctor **D. SANTIAGO RAMON Y CAJAL**

6 sea por la primera eminencia médica reconocida universalmente.

Las AGUAS DE COSLADA constituyen el purgante más eficaz, rápido y seguro; jamás al tomarlas causan irritación, cólicos ni dolores de vientre, como sucede con las demás aguas purgantes; las de COSLADA son las únicas que obran a los pocos minutos de tomarlas, y están exentas del sabor amargo que tienen las demás aguas purgantes; sus efectos son seguros y rapidísimos, siendo las mejores que se conocen en todo el mundo, según el dictamen de eminencias médicas. Las AGUAS DE COSLADA también son maravillosas para combatir el estreñimiento, los infartos del hígado, afecciones de estómago, pulmón y riñones, y sobre todo contra la parásia intestinal y de la vejiga; digestiones difíciles, enfermedades purpúricas de la matriz y reumatismo. Son milagrosas para todas las enfermedades de la piel.

Los pedidos al por mayor para España y el extranjero a los representantes **MARTIN Y DURAN**, Tetuán, 3, MADRID, y al por menor en todas las principales farmacias y droguerías del mundo.

VAPORES DE PINILLOS, IZQUIERDO Y COMP.

DE CADIZ
SERVICIO QUINCENAL FIJO A Canarias, Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.
SERVICIO MENSUAL AL Brasil, Uruguay y Argentina.

Los vapores de esta Sociedad están dotados de telegrafía sin hilos, de todos los adelantos y comodidades para la navegación.

INFORMARAN SUS ARMADORAS: PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPANIA, CADIZ

Señores Comerciantes Industriales

Para el desarrollo de los negocios, el medio más eficaz es la propaganda. Pedid tarifa de periódicos combinados a base de una gran economía a la OFICINA CORTES.

8, VALVERDE, 8

Doña Rafaela Calvo y Revilla

Viuda de Fernández Mauriccio
Ha fallecido el día 18 de enero de 1920
Después de recibir los auxilios espirituales.

R. I. P.

Su hija, la excelentísima señora doña Julia Fernández, viuda de Sánchez de Ocaña; nietos, nietos políticos, biznietos, hermanos y demás familia.

RUEGAN a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios y asistir a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy 19 del actual, a las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, Núñez de Balboa, 8, al cementerio de la Sacramental de Santa María, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

El duelo se despide en el cementerio. No se reparten esqueles.

Epiteliomas, cáncer, lupus, fistulas y similares.

Se curan únicamente con EPITELIOL, medicamento nuevo, inofensivo, de aplicación directa. Literatura gratis al que la pida. Frasco, 15 ptas.; doble, 25 ptas.; de ensayo, 6 ptas.; por correo, certificado, sin aumento, enviando su importe. Pedidos a EPITELIOL Factor, 16, Madrid

ALFONSO FOTOGRAFO

FUENCARRAL 6 MADRID.

TOLEDO 63 MADRID.

LA FORESTAL DE URGEL

CALLE DE CORTES 684.—TELEFONO 1.210

DIRECCION TELEGRAFICA: MIBERN, BARCELONA

FABRICA DE CARTULINAS Y CARTONES FINOS EN MOLLERUSA (LÉRIDA)
FÁBRICA DE PASTAS Y CARTONES EN BORJAS-BLANCAS (LÉRIDA)

Reformadas las fábricas con arreglo a los últimos adelantos de la fabricación moderna, se obtiene una reducción en los precios que actualmente se cotizan en el mercado español, a la par que la máxima perfección en todos nuestros artículos, como son:

CARTULINAS MATIZADAS PARA LITOGRAFIA, RELIEVES, ETCÉTERA. CARTULINAS Y CARTONES BICOLOR, A PROPÓSITO PARA LA CONFECCIÓN DE CAJAS POR PROCEDIMIENTO MECÁNICO. CARTÓN MADERA BLANCO, CARTÓN CUERO, BILETES-TICKETS-FERROCARRIL.

PRODUCCION DIARIA: 8.000 KILOS

Oficina técnica

Proyectos y presupuestos de obras, planos, deslindes, certificaciones, etc. Compra y venta solar, facilidades pago. Cuesta Santo Domingo, 6, segundo. De seis a ocho.

2,50 PTAS. una gruesa de 12, una gruesa de 15, una gruesa de 18, una gruesa de 21, una gruesa de 24, una gruesa de 27, una gruesa de 30, una gruesa de 33, una gruesa de 36, una gruesa de 39, una gruesa de 42, una gruesa de 45, una gruesa de 48, una gruesa de 51, una gruesa de 54, una gruesa de 57, una gruesa de 60, una gruesa de 63, una gruesa de 66, una gruesa de 69, una gruesa de 72, una gruesa de 75, una gruesa de 78, una gruesa de 81, una gruesa de 84, una gruesa de 87, una gruesa de 90, una gruesa de 93, una gruesa de 96, una gruesa de 99, una gruesa de 102, una gruesa de 105, una gruesa de 108, una gruesa de 111, una gruesa de 114, una gruesa de 117, una gruesa de 120, una gruesa de 123, una gruesa de 126, una gruesa de 129, una gruesa de 132, una gruesa de 135, una gruesa de 138, una gruesa de 141, una gruesa de 144, una gruesa de 147, una gruesa de 150, una gruesa de 153, una gruesa de 156, una gruesa de 159, una gruesa de 162, una gruesa de 165, una gruesa de 168, una gruesa de 171, una gruesa de 174, una gruesa de 177, una gruesa de 180, una gruesa de 183, una gruesa de 186, una gruesa de 189, una gruesa de 192, una gruesa de 195, una gruesa de 198, una gruesa de 201, una gruesa de 204, una gruesa de 207, una gruesa de 210, una gruesa de 213, una gruesa de 216, una gruesa de 219, una gruesa de 222, una gruesa de 225, una gruesa de 228, una gruesa de 231, una gruesa de 234, una gruesa de 237, una gruesa de 240, una gruesa de 243, una gruesa de 246, una gruesa de 249, una gruesa de 252, una gruesa de 255, una gruesa de 258, una gruesa de 261, una gruesa de 264, una gruesa de 267, una gruesa de 270, una gruesa de 273, una gruesa de 276, una gruesa de 279, una gruesa de 282, una gruesa de 285, una gruesa de 288, una gruesa de 291, una gruesa de 294, una gruesa de 297, una gruesa de 300, una gruesa de 303, una gruesa de 306, una gruesa de 309, una gruesa de 312, una gruesa de 315, una gruesa de 318, una gruesa de 321, una gruesa de 324, una gruesa de 327, una gruesa de 330, una gruesa de 333, una gruesa de 336, una gruesa de 339, una gruesa de 342, una gruesa de 345, una gruesa de 348, una gruesa de 351, una gruesa de 354, una gruesa de 357, una gruesa de 360, una gruesa de 363, una gruesa de 366, una gruesa de 369, una gruesa de 372, una gruesa de 375, una gruesa de 378, una gruesa de 381, una gruesa de 384, una gruesa de 387, una gruesa de 390, una gruesa de 393, una gruesa de 396, una gruesa de 399, una gruesa de 402, una gruesa de 405, una gruesa de 408, una gruesa de 411, una gruesa de 414, una gruesa de 417, una gruesa de 420, una gruesa de 423, una gruesa de 426, una gruesa de 429, una gruesa de 432, una gruesa de 435, una gruesa de 438, una gruesa de 441, una gruesa de 444, una gruesa de 447, una gruesa de 450, una gruesa de 453, una gruesa de 456, una gruesa de 459, una gruesa de 462, una gruesa de 465, una gruesa de 468, una gruesa de 471, una gruesa de 474, una gruesa de 477, una gruesa de 480, una gruesa de 483, una gruesa de 486, una gruesa de 489, una gruesa de 492, una gruesa de 495, una gruesa de 498, una gruesa de 501, una gruesa de 504, una gruesa de 507, una gruesa de 510, una gruesa de 513, una gruesa de 516, una gruesa de 519, una gruesa de 522, una gruesa de 525, una gruesa de 528, una gruesa de 531, una gruesa de 534, una gruesa de 537, una gruesa de 540, una gruesa de 543, una gruesa de 546, una gruesa de 549, una gruesa de 552, una gruesa de 555, una gruesa de 558, una gruesa de 561, una gruesa de 564, una gruesa de 567, una gruesa de 570, una gruesa de 573, una gruesa de 576, una gruesa de 579, una gruesa de 582, una gruesa de 585, una gruesa de 588, una gruesa de 591, una gruesa de 594, una gruesa de 597, una gruesa de 600, una gruesa de 603, una gruesa de 606, una gruesa de 609, una gruesa de 612, una gruesa de 615, una gruesa de 618, una gruesa de 621, una gruesa de 624, una gruesa de 627, una gruesa de 630, una gruesa de 633, una gruesa de 636, una gruesa de 639, una gruesa de 642, una gruesa de 645, una gruesa de 648, una gruesa de 651, una gruesa de 654, una gruesa de 657, una gruesa de 660, una gruesa de 663, una gruesa de 666, una gruesa de 669, una gruesa de 672, una gruesa de 675, una gruesa de 678, una gruesa de 681, una gruesa de 684, una gruesa de 687, una gruesa de 690, una gruesa de 693, una gruesa de 696, una gruesa de 699, una gruesa de 702, una gruesa de 705, una gruesa de 708, una gruesa de 711, una gruesa de 714, una gruesa de 717, una gruesa de 720, una gruesa de 723, una gruesa de 726, una gruesa de 729, una gruesa de 732, una gruesa de 735, una gruesa de 738, una gruesa de 741, una gruesa de 744, una gruesa de 747, una gruesa de 750, una gruesa de 753, una gruesa de 756, una gruesa de 759, una gruesa de 762, una gruesa de 765, una gruesa de 768, una gruesa de 771, una gruesa de 774, una gruesa de 777, una gruesa de 780, una gruesa de 783, una gruesa de 786, una gruesa de 789, una gruesa de 792, una gruesa de 795, una gruesa de 798, una gruesa de 801, una gruesa de 804, una gruesa de 807, una gruesa de 810, una gruesa de 813, una gruesa de 816, una gruesa de 819, una gruesa de 822, una gruesa de 825, una gruesa de 828, una gruesa de 831, una gruesa de 834, una gruesa de 837, una gruesa de 840, una gruesa de 843, una gruesa de 846, una gruesa de 849, una gruesa de 852, una gruesa de 855, una gruesa de 858, una gruesa de 861, una gruesa de 864, una gruesa de 867, una gruesa de 870, una gruesa de 873, una gruesa de 876, una gruesa de 879, una gruesa de 882, una gruesa de 885, una gruesa de 888, una gruesa de 891, una gruesa de 894, una gruesa de 897, una gruesa de 900, una gruesa de 903, una gruesa de 906, una gruesa de 909, una gruesa de 912, una gruesa de 915, una gruesa de 918, una gruesa de 921, una gruesa de 924, una gruesa de 927, una gruesa de 930, una gruesa de 933, una gruesa de 936, una gruesa de 939, una gruesa de 942, una gruesa de 945, una gruesa de 948, una gruesa de 951, una gruesa de 954, una gruesa de 957, una gruesa de 960, una gruesa de 963, una gruesa de 966, una gruesa de 969, una gruesa de 972, una gruesa de 975, una gruesa de 978, una gruesa de 981, una gruesa de 984, una gruesa de 987, una gruesa de 990, una gruesa de 993, una gruesa de 996, una gruesa de 999, una gruesa de 1002, una gruesa de 1005, una gruesa de 1008, una gruesa de 1011, una gruesa de 1014, una gruesa de 1017, una gruesa de 1020, una gruesa de 1023, una gruesa de 1026, una gruesa de 1029, una gruesa de 1032, una gruesa de 1035, una gruesa de 1038, una gruesa de 1041, una gruesa de 1044, una gruesa de 1047, una gruesa de 1050, una gruesa de 1053, una gruesa de 1056, una gruesa de 1059, una gruesa de 1062, una gruesa de 1065, una gruesa de 1068, una gruesa de 1071, una gruesa de 1074, una gruesa de 1077, una gruesa de 1080, una gruesa de 1083, una gruesa de 1086, una gruesa de 1089, una gruesa de 1092, una gruesa de 1095, una gruesa de 1098, una gruesa de 1101, una gruesa de 1104, una gruesa de 1107, una gruesa de 1110, una gruesa de 1113, una gruesa de 1116, una gruesa de 1119, una gruesa de 1122, una gruesa de 1125, una gruesa de 1128, una gruesa de 1131, una gruesa de 1134, una gruesa de 1137, una gruesa de 1140, una gruesa de 1143, una gruesa de 1146, una gruesa de 1149, una gruesa de 1152, una gruesa de 1155, una gruesa de 1158, una gruesa de 1161, una gruesa de 1164, una gruesa de 1167, una gruesa de 1170, una gruesa de 1173, una gruesa de 1176, una gruesa de 1179, una gruesa de 1182, una gruesa de 1185, una gruesa de 1188, una gruesa de 1191, una gruesa de 1194, una gruesa de 1197, una gruesa de 1200, una gruesa de 1203, una gruesa de 1206, una gruesa de 1209, una gruesa de 1212, una gruesa de 1215, una gruesa de 1218, una gruesa de 1221, una gruesa de 1224, una gruesa de 1227, una gruesa de 1230, una gruesa de 1233, una gruesa de 1236, una gruesa de 1239, una gruesa de 1242, una gruesa de 1245, una gruesa de 1248, una gruesa de 1251, una gruesa de 1254, una gruesa de 1257, una gruesa de 1260, una gruesa de 1263, una gruesa de 1266, una gruesa de 1269, una gruesa de 1272, una gruesa de 1275, una gruesa de 1278, una gruesa de 1281, una gruesa de 1284, una gruesa de 1287, una gruesa de 1290, una gruesa de 1293, una gruesa de 1296, una gruesa de 1299, una gruesa de 1302, una gruesa de 1305, una gruesa de 1308, una gruesa de 1311, una gruesa de 1314, una gruesa de 1317, una gruesa de 1320, una gruesa de 1323, una gruesa de 1326, una gruesa de 1329, una gruesa de 1332, una gruesa de 1335, una gruesa de 1338, una gruesa de 1341, una gruesa de 1344, una gruesa de 1347, una gruesa de 1350, una gruesa de 1353, una gruesa de 1356, una gruesa de 1359, una gruesa de 1362, una gruesa de 1365, una gruesa de 1368, una gruesa de 1371, una gruesa de 1374, una gruesa de 1377, una gruesa de 1380, una gruesa de 1383, una gruesa de 1386, una gruesa de 1389, una gruesa de 1392, una gruesa de 1395, una gruesa de 1398, una gruesa de 1401, una gruesa de 1404, una gruesa de 1407, una gruesa de 1410, una gruesa de 1413, una gruesa de 1416, una gruesa de 1419, una gruesa de 1422, una gruesa de 1425, una gruesa de 1428, una gruesa de 1431, una gruesa de 1434, una gruesa de 1437, una gruesa de 1440, una gruesa de 1443, una gruesa de 1446, una gruesa de 1449, una gruesa de 1452, una gruesa de 1455, una gruesa de 1458, una gruesa de 1461, una gruesa de 1464, una gruesa de 1467, una gruesa de 1470, una gruesa de 1473, una gruesa de 1476, una gruesa de 1479, una gruesa de 1482, una gruesa de 1485, una gruesa de 1488, una gruesa de 1491, una gruesa de 1494, una gruesa de 1497, una gruesa de 1500, una gruesa de 1503, una gruesa de 1506, una gruesa de 1509, una gruesa de 1512, una gruesa de 1515, una gruesa de 1518, una gruesa de 1521, una gruesa de 1524, una gruesa de 1527, una gruesa de 1530, una gruesa de 1533, una gruesa de 1536, una gruesa de 1539, una gruesa de 1542, una gruesa de 1545, una gruesa de 1548, una gruesa de 1551, una gruesa de 1554, una gruesa de 1557, una gruesa de 1560, una gruesa de 1563, una gruesa de 1566, una gruesa de 1569, una gruesa de 1572, una gruesa de 1575, una gruesa de 1578, una gruesa de 1581, una gruesa de 1584, una gruesa de 1587, una gruesa de 1590, una gruesa de 1593, una gruesa de 1596, una gruesa de 1599, una gruesa de 1602, una gruesa de 1605, una gruesa de 1608, una gruesa de 1611, una gruesa de 1614, una gruesa de 1617, una gruesa de 1620, una gruesa de 1623, una gruesa de 1626, una gruesa de 1629, una gruesa de 1632, una gruesa de 1635, una gruesa de 1638, una gruesa de 1641, una gruesa de 1644, una gruesa de 1647, una gruesa de 1650, una gruesa de 1653, una gruesa de 1656, una gruesa de 1659, una gruesa de 1662, una gruesa de 1665, una gruesa de 1668, una gruesa de 1671, una gruesa de 1674, una gruesa de 1677, una gruesa de 1680, una gruesa de 1683, una gruesa de 1686, una gruesa de 1689, una gruesa de 1692, una gruesa de 1695, una gruesa de 1698, una gruesa de 1701, una gruesa de 1704, una gruesa de 1707, una gruesa de 1710, una gruesa de 1713, una gruesa de 1716, una gruesa de 1719, una gruesa de 1722, una gruesa de 1725, una gruesa de 1728, una gruesa de 1731, una gruesa de 1734, una gruesa de 1737, una gruesa de 1740, una gruesa de 1743, una gruesa de 1746, una gruesa de 1749, una gruesa de 1752, una gruesa de 1755, una gruesa de 1758, una gruesa de 1761, una gruesa de 1764, una gruesa de 1767, una gruesa de 1770, una gruesa de 1773, una gruesa de 1776, una gruesa de 1779, una gruesa de 1782, una gruesa de 1785, una gruesa de 1788, una gruesa de 1791, una gruesa de 1794, una gruesa de 1797, una gruesa de 1800, una gruesa de 1803, una gruesa de 1806, una gruesa de 1809, una gruesa de 1812, una gruesa de 1815, una gruesa de 1818, una gruesa de 1821, una gruesa de 1824, una gruesa de 1827, una gruesa de 1830, una gruesa de 1833, una gruesa de 1836, una gruesa de 1839, una gruesa de 1842, una gruesa de 1845, una gruesa de 1848, una gruesa de 1851, una gruesa de 1854, una gruesa de 1857, una gruesa de 1860, una gruesa de 1863, una gruesa de 1866, una gruesa de 1869, una gruesa de 1872, una gruesa de 1875, una gruesa de 1878, una gruesa de 1881, una gruesa de 1884, una gruesa de 1887, una gruesa de 1890, una gruesa de 1893, una gruesa de 1896, una gruesa de 1899, una gruesa de 1902, una gruesa de 1905, una gruesa de 1908, una gruesa de 1911, una gruesa de 1914, una gruesa de 1917, una gruesa de 1920, una gruesa de 1923, una gruesa de 1926, una gruesa de 1929, una gruesa de 1932, una gruesa de 1935, una gruesa de 1938, una gruesa de 1941, una gruesa de 1944, una gruesa de 1947, una gruesa de 1950, una gruesa de 1953, una gruesa de 1956, una gruesa de 1959, una gruesa de 1962, una gruesa de 1965, una gruesa de 1968, una gruesa de 1971, una gruesa de 1974, una gruesa de 1977, una gruesa de 1980, una gruesa de 1983, una gruesa de 1986, una gruesa de 1989, una gruesa de 1992, una gruesa de 1995, una gruesa de 1998, una gruesa de 2001, una gruesa de 2004, una gruesa de 2007, una gruesa de 2010, una gruesa de 2013, una gruesa de 2016, una gruesa de 2019, una gruesa de 2022, una gruesa de 2025, una gruesa de 2028, una gruesa de 2031, una gruesa de 2034, una gruesa de 2037, una gruesa de 2040, una gruesa de 2043, una gruesa de 2046, una gruesa de 2049, una gruesa de 2052, una gruesa de 2055, una gruesa de 2058, una gruesa de 2061, una gruesa de 2064, una gruesa de 2067, una gruesa de 2070, una gruesa de 2073, una gruesa de 2076, una gruesa de 2079, una gruesa de 2082, una gruesa de 2085, una gruesa de 2088, una gruesa de 2091, una gruesa de 2094, una gruesa de 2097, una gruesa de 2100, una gruesa de 2103, una gruesa de 2106, una gruesa de 2109, una gruesa de 2112, una gruesa de 2115, una gruesa de 2118, una gruesa de 2121, una gruesa de 2124, una gruesa de 2127, una gruesa de 2130, una gruesa de 2133, una gruesa de 2136, una gruesa de 2139, una gruesa de 2142, una gruesa de 2145, una gruesa de 2148, una gruesa de 2151, una gruesa de 2154, una gruesa de 2157, una gruesa de 2160, una gruesa de 2163, una gruesa de 2166, una gruesa de 2169, una gruesa de 2172, una gruesa de 2175, una gruesa de 2178, una gruesa de 2181, una gruesa de 2184, una gruesa de 2187, una gruesa de 2190, una gruesa de 2193, una gruesa de 2196, una gruesa de 2199, una gruesa de 2202, una gruesa de 2205, una gruesa de 2208, una gruesa de 2211, una gruesa de 2214, una gruesa de 2217, una gruesa de 2220, una gruesa de 2223, una gruesa de 2226, una gruesa de 2229, una gruesa de 2232, una gruesa de 2235, una gruesa de 2238, una gruesa de 2241, una gruesa de 2244, una gruesa de 2247, una gruesa de 2250, una gruesa de 2253, una gruesa de 2256, una gruesa de 2259, una gruesa de 2262, una gruesa de 2265, una gruesa de 2268, una gruesa de 2271, una gruesa de 2274, una gruesa de 2277, una gruesa de 2280, una gruesa de 2283, una gruesa de 2286, una gruesa de 2289, una gruesa de 2292, una gruesa de 2295, una gruesa de 2298, una gruesa de 2301, una gruesa de 2304, una gruesa de 2307, una gruesa de 2310, una gruesa de 2313, una gruesa de 2316, una gruesa de 2319, una gruesa de 2322, una gruesa de 2325, una gruesa de 2328, una gruesa de 2331, una gruesa de 2334, una gruesa de 2337, una gruesa de 2340, una gruesa de 2343, una gruesa de 2346, una gruesa de 2349, una gruesa de 2352, una gruesa de 2355, una gruesa de 2358, una gruesa de 2361, una gruesa de 2364, una gruesa de 2367, una gruesa de 2370, una gruesa de 2373, una gruesa de 2376, una gruesa de 2379, una gruesa de 2382, una gruesa de 2385, una gruesa de 2388, una gruesa de 2391, una gruesa de 2394, una gruesa de 2397, una gruesa de 2400, una gruesa de 2403, una gruesa de 2406, una gruesa de 2409, una gruesa de 2412, una gruesa de 2415, una gruesa de 2418, una gruesa de 2421, una gruesa de 2424, una gruesa de 2427, una gruesa de 2430, una gruesa de 2433, una gruesa de 2436, una gruesa de 2439, una gruesa de 2442, una gruesa de 2445, una gruesa de 2448, una gruesa de 2451, una gruesa de 2454, una gruesa de 2457, una gruesa de 2460, una gruesa de 2463, una gruesa de 2466, una gruesa de 2469, una gruesa de 2472, una gruesa de 2475, una gruesa de 2478, una gruesa de 2481, una gruesa de 2484, una gruesa de 2487, una gruesa de 2490, una gruesa de 2493, una gruesa de 2496, una gruesa de 2499, una gruesa de 2502, una gruesa de 2505, una gruesa de 2508, una gruesa de 2511, una gruesa de 2514, una gruesa de 2517, una gruesa de 2520, una gruesa de 2523, una gruesa de 2526, una gruesa de 2529, una gruesa de 2532, una gruesa de 2535, una gruesa de 2538, una gruesa de 2541, una gruesa de 2544, una gruesa de 2547, una gruesa de 2550, una gruesa de 2553, una gruesa de 2556, una gruesa de 2559, una gruesa de 2562, una gruesa de 2565, una gruesa de 2568, una gruesa de 2571, una gruesa de 2574, una gruesa de 2577, una gruesa de 2580, una gruesa de 2583, una gruesa de 2586, una gruesa de 2589, una gruesa de 2592, una gruesa de 2595, una gruesa de 2598, una gruesa de 2601, una gruesa de 2604, una gruesa de 2607, una gruesa de 2610, una gruesa de 2613, una gruesa de 2616, una gruesa de 2619, una gruesa de 2622, una gruesa de 2625, una gruesa de 2628, una gruesa de 2631, una gruesa de 2634, una gruesa de 2637, una gruesa de 2640, una gruesa de 2643, una gruesa de 2646, una gruesa de 2649, una gruesa de 2652, una gruesa de 2655, una gruesa de 2658, una gruesa de 2661, una gruesa de 2664, una gruesa de 2667, una gruesa de 2670, una gruesa de 2673, una gruesa de 2676, una gruesa de 2679, una gruesa de 2682, una gruesa de 2685, una gruesa de 2688, una gruesa de 2691, una gruesa de 2694, una gruesa de 2697, una gruesa de 2700, una gruesa de 2703, una gruesa de 2706, una gruesa de 2709, una gruesa de 2712, una gruesa de 2715, una gruesa de 2718, una gruesa de 2721, una gruesa de 2724, una gruesa de 2727, una gruesa de 2730, una gruesa de 2733, una gruesa de 2736, una gruesa de 2739, una gruesa de 2742, una gruesa de 2745, una gruesa de 2748, una gruesa de 2751, una gruesa de 2754, una gruesa de 2757, una gruesa de 2760, una gruesa de 2763, una gruesa de 2766, una gruesa de 2769, una gruesa de 2772, una gruesa de 2775, una gruesa de 2778, una gruesa de 2781, una gruesa de 2784, una gruesa de 2787, una gruesa de 2790, una gruesa de 2793, una gruesa de 2796, una gruesa de 2799, una gruesa de 2802, una gruesa de 2805, una gruesa de 2808, una gruesa de 2811, una gruesa de 2814, una gruesa de 2817, una gruesa de 2820, una gruesa de 2823, una gruesa de 2826, una gruesa de 2829, una gruesa de 2832, una gruesa de 2835, una gruesa de 2838, una gruesa de 2841, una gruesa de 2844, una gruesa de 2847, una gruesa de 2850, una gruesa de 2853, una gruesa de 2856, una gruesa de 2859, una gruesa de 2862, una gruesa de 2865, una gruesa de 2868, una gruesa de 2871, una gruesa de 2874, una gruesa de 2877, una gruesa de 2880, una gruesa de 2883, una gruesa de 2886, una gruesa de 2889, una gruesa de 2892, una gruesa de 2895, una gruesa de 2898, una gruesa de 2901, una gruesa de 2904, una gruesa de 2907, una gruesa de 2910, una gruesa de 2913, una gruesa de 2916, una gruesa de 2919, una gruesa de 2922, una gruesa de 2925, una gruesa de 2928, una gruesa de 2931, una gruesa de 2934, una gruesa de 2937, una gruesa de 2940, una gruesa de 2943, una gruesa de 2946, una gruesa de 2949, una gruesa de 2952, una gruesa de 2955, una gruesa de 2958, una gruesa de 2961, una gruesa de 2964, una gruesa de 2967, una gruesa de 2970, una gruesa de 2973, una gruesa de 2976, una gruesa de 2979, una gruesa de 2982, una gruesa de 2985, una gruesa de 2988, una gruesa de 2991, una gruesa de 2994, una gruesa de 2997, una gruesa de 3000, una gruesa de 3003, una gruesa de 3006, una gruesa de 3009, una gruesa de 3012, una gruesa de 3015, una gruesa de 3018, una gruesa de 3021, una gruesa de 3024, una gruesa de 3027, una gruesa de 3030, una gruesa de 3033, una gruesa de 3036, una gruesa de 3039, una gruesa de 3042, una gruesa de 3045, una gruesa de 3048, una gruesa de 3051, una gruesa de 3054, una gruesa de 3057, una gruesa de 3060, una gruesa de 3063, una gruesa de 3066, una gruesa de 3069, una gruesa de 3072, una gruesa de 3075, una gruesa de 3078, una gruesa de 3081, una gruesa de 3084, una gruesa de 3087, una gruesa de 3090, una gruesa de 3093, una gruesa de 3096, una gruesa de 3099, una gruesa de 3102, una gruesa de